

# VINO nuevo



## LA RESTAURACION DEL HOGAR

El Orden de Dios para los Esposos, Christenson - 4\* Una Nueva Forma de Vivir, Simpson - 9\*  
Los Dos serán una Sola Carne, Key - 14\* ¿Adónde se han ido Todos los Padres?, Keene - 19\*  
El Dilema de la Juventud, Sutton - 25\* Preguntas y Respuestas, La Familia - 30\*

# CARTAS AL EDITOR

cristiano, es mi oración. ¡Alabado sea El  
Suyo en el amor de Jesucristo,

A.B.C.

## DESDE CHILE:

Estimados hermanos:

Les doy las gracias por haberme enviado las primeras revistas y que este, mi pequeño aporte, pueda servir para que la obra del Señor siga adelante. Reciban ustedes los mejores deseos de éxito en su Ministerio y la seguridad de que éste, su hermano en Cristo, los tiene siempre presente en sus oraciones.

Les ruego a su vez las oraciones por mi vida espiritual y el avivamiento de la obra en estos lugares tan apartados de la tierra, donde también se alaba y glorifica el nombre del Señor. Se despida de ustedes su hermano en Cristo,

J.O.P. (Anciano)

## DESDE ESPAÑA:

Queridos hermanos en Jesucristo:

Desearíamos que aceptárais en el Señor este donativo para que el ministerio de VINO NUEVO pueda proseguir y extenderse más, alcanzando así a más personas. Quisiéramos también que las personas cuya lista incluimos, pudieran recibir vuestra revista.

Todas ellas son pastores renovados, líderes de jóvenes o cristianos consagrados, llamados a ocupar un lugar importante en el avivamiento que Dios está trayendo sobre España.

Un saludo afectuoso en el amor de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

J.S.A.

## DESDE MEXICO:

Amados en el Señor:

Escribo estas líneas para felicitarlas por tan edificante contenido de su revista "VINO NUEVO" y para pedirles que por favor me cuenten entre sus asiduos lectores. Creo que solo por una de estas tres causas no podré recibir su revista:

mi muerte, que ya no la editen o que el Señor venga.

Por lo demás estoy en espera de tan edificante revista.

De ser posible quisiera que inscribieran a dos amados hermanos y consiervos en el Señor...

Adjunto mando un diezmo por la cantidad de \$200 (mexicanos) y una ofrenda a Centro para Desarrollo Cristiano.

Dios les bendiga y guarde. En espera de su respuesta, su consiervo y hermano,

E.R.A.

## DESDE PUERTO RICO:

Soy miembro de la iglesia metodista acá y por medio de mi pastor he tenido acceso a algunos números de su revista VINO NUEVO la cual me parece muy buena.

Les escribo pues me gustaría recibirla personalmente y poder compartirla con mis familiares y amigos. Les agradecería que atendieran a mi solicitud.

Adjunto una contribución para el Centro para Desarrollo Cristiano y VINO NUEVO.

Queda de ustedes muy agradecida,

M.R.

## DESDE REPUBLICA DOMINICANA:

Apreciados hermanos:

Gracias por su tarjeta avisándome que me han colocado en su lista de suscripciones.

Espero ansiosa la llegada del primer número...

Junto con la presente me complace remitirles un cheque por US\$10 para cubrir la suscripción de un año y algún ejemplar de ediciones anteriores... La diferencia puede tomarla, por favor, como una pequeña ofrenda.

Les repito mi complacencia con la revista y el vino nuevo que en ella se nos brinda para que, puesto en odres nuevos, sirva en estos tiempos para la Gloria del Señor.

Que el Señor les bendiga. (Perdón, sé que les bendice).

L.C. de B.

## DESDE AUSTRALIA:

Queridos hermanos:

Si rogaría a ustedes me envíen los números 3 hasta la fecha de la revista VINO NUEVO, ya que me he cambiado de país. Los anteriores números los leía cuando estaba con mis padres en Chile. Mi padre le llega VINO NUEVO y la encuentra tan interesante que está comprando la colección. Por esta razón le puedo compartirla conmigo. Les agradeceré eternamente que me la envíen acá.

En amor cristiano, me despido deseando que mi Dios les bendiga,

M.P.

## DESDE COLOMBIA:

Apreciados hermanos:

Saludos fraternales en el nombre del Padre y de reyes y Señor de señores, Jesucristo el Señor.

Yo me gozo con la lectura de su excelente revista VINO NUEVO, en la cual me han sido aclarados muchos puntos bíblicos que no me fueron enseñados durante cuatro años académicos de teología en un prestigioso seminario evangélico latinoamericano.

Después de haber recibido el bautismo en el Espíritu Santo y ésta experiencia ha revolucionado mi cristianismo y mi ministerio pastoral.

Quiero seguir recibiendo VINO NUEVO para ser edificado en la emocionante Palabra en el Espíritu.

Que el Señor les bendiga abundantemente en su ministerio del desarrollo

# Editorial

Dios hizo al hombre con la intención de que fuera feliz. Aunque este no es el propósito final de Dios para el hombre, (su felicidad habría de ser el producto y la recompensa de hacer Su voluntad) El puso en el corazón de todo ser humano el deseo de ser feliz. Desde su nacimiento, la criatura humana muestra su aborrecimiento a la miseria y gasta todas sus energías en la adquisición de este gran objetivo.

Dios no sólo desea que el hombre sea feliz, sino que también ha provisto todos los medios necesarios para lograrlo. El ha establecido principios y normas de conducta inalterables para que sean cumplidos.

Lo trágico es que tanto el mundo sin Dios como también muchos cristianos, ignoran la naturaleza de la ley de Dios y se lanzan a buscar su felicidad en lugares donde no la pueden encontrar y en las cosas que no la pueden dar.

Desde su creación, el hombre siempre ha tratado de evitar o corregir, modificar o alterar el mandamiento de Dios y de adaptarlo a su propio deseo carnal. El resultado es que cada intento que hace en dirección opuesta a la provisión de Dios, lo lleva más lejos de su propia felicidad.

El hogar es el fundamento de la sociedad, establecido por Dios para proveer un ambiente propicio dentro del cual el ser humano pueda desarrollar todas sus facultades y potencial con los que fue creado. El hogar fue instituido por Dios en beneficio del hombre y para su felicidad. Las relaciones de esposo-esposa, padres-hijos y hermanos, son todas relaciones de pacto, establecidas bajo ciertas condiciones, selladas ante la autoridad de Dios que compromete a cada miembro de la familia a cumplir con su responsabilidad. No es de extrañar que estas relaciones sean el blanco del ataque del enemigo.

La restauración del hogar de acuerdo a las condiciones y requisitos establecidos en la Palabra de Dios, significa la restauración de la felicidad del individuo.

VINO NUEVO

## vino nuevo

MAYO/JUNIO 1976

VOL 1, N° 7

### CONTENIDO

EL ORDEN DE DIOS PARA LOS ESPOSOS .....	4
Larry Christenson	
UNA NUEVA FORMA DE VIVIR .....	9
Charles Simpson	
LOS DOS SERAN UNA SOLA CARNE .....	14
Dick y Lydia Key	
¿ADONDE SE HAN IDO TODOS LOS PADRES? .....	19
Leonard Keene	
EL DILEMA DE LA JUVENTUD .....	25
Bob Sutton	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS .....	30
La Familia	

Director: *Hugo M. Zelaya*; EDITOR: *Noé Martínez Q.*  
CIRCULACION: *Randall Chester*; SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

*Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.*

© COPYRIGHT 1976 - *Derechos Reservados.*

*Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.*

*Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.*

*El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.*

*Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.*

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

# EL ORDEN DE DIOS PARA LOS ESPOSOS

Por Larry Christenson

Autoridad fundamentada en el sacrificio y el amor

**P**regúntele al esposo común si ama a su esposa y él le responderá con prontitud que sí. Al decirlo, piensa en lo que *siente* por ella; o tal vez lo que *hace* por ella a todo de cuidado y consideración. Pero el amor del que habla el apóstol Pablo... "Maridos, amad a vuestra esposa, así como Cristo también amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella... esposos, amad a vuestra esposa, y no séis ásperos con ella" (Efesios 5:25, Colosenses 3:19)... esta clase de amor mide no por lo que uno siente ni por lo que uno hace. Antes bien, mide *por el sacrificio de uno mismo*.

*Esposo, ama a tu esposa*

## SACRIFICATE POR ELLA

El idioma en que se escribió originalmente el Nuevo Testamento fue el griego. Hay tres palabras diferentes en el griego que el castellano traduce una sola, "amor". *Erós* significa amor en el sentido de pasión, sentimiento, deseo; nuestra palabra "erótico" viene de allí. ¡Esta palabra nunca aparece en el Nuevo Testamento. Sin embargo, es el significado principal que se le da a la palabra "amor" en el uso común! *Philos* significa

amor en el sentido del efecto y la solícitud humana; la palabra "filantropía" viene de allí. Esta se usa rara vez en el Nuevo Testamento. *Agape* significa *amor que se mide por el sacrificio*. Esta es la palabra que se usa abundantemente en el Nuevo Testamento para describir el amor de Dios y el que Él engendra en los hombres. Este es el "amor" de Juan 3:16, Romanos 5:5 y I Corintios 13. *Agape* es la palabra que el apóstol Pablo usa para decir: "Maridos, *amad* a vuestra esposa". Y claramente da a entender un amor dispuesto al sacrificio, pues continúa diciendo: "Así como Cristo también amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella" (Efesios 5:26).

*Aquí tocamos el fundamento espiritual del orden de Dios para la familia.* A primera vista uno ve al esposo y padre colocado como autoridad sobre su esposa y sus hijos, y éste parece ser un lugar privilegiado para el hombre: "Amo y señor de su castillo". Pero uno debe ver más profundamente, pues la autoridad divina investida en el esposo y padre tiene su modelo en Cristo, y la autoridad de Cristo estaba fundamentada en el sacrificio de Sí Mismo. Fue hasta después del Calvario cuando Él vino a Sus discípulos y les dijo: "Toda autoridad me ha sido

dada en los cielos y sobre la tierra" (Mateo 28:18). La autoridad de Cristo y por ende la del esposo y padre no es del tipo humano y "carnal". No es para que una persona se enseñoree sobre otros. *Es una autoridad divina y espiritual que está arraigada en el sacrificio de uno mismo.*

La expresión básica y más obvia de esto se ve en el sustento que el esposo brinda a la familia. Una señal del desmoronamiento moral de nuestros tiempos es la facilidad con la que los esposos comparten esta responsabilidad con sus esposas. Las esposas y las madres con empleos fuera del hogar han llegado a ser de tal modo una parte de nuestra cultura que con costo nos detenemos para considerar lo lejos que esto se ha apartado del Orden Divino, o el efecto pernicioso que tiene sobre la vida familiar.

La carga de preocuparse por el sustento de la familia descansa sobre el hombre. La mujer se alegra de atraer esta carga para ella, pues su carácter tiende siempre a ser muy cuidadosa en las cosas materiales. Pero la carga es demasiado pesada para ella. El hombre está dotado de hombros más fuertes; posee una fuerza natural de mente mayor que lo capacita para afrontar con éxito la presión de estas preocupaciones. El corazón de una

mujer se desanima y se acongoja más fácilmente. Dios la hizo de esa manera y por lo tanto, El le ha ahorrado la responsabilidad de sostener a la familia.

La administración cuidadosa y fiel de los bienes materiales le sienta bien a la mujer; el gran esfuerzo y cuidado de adquirir éstos bienes le corresponde exclusivamente al hombre. La economía, la frugalidad y la fidelidad en el cuidado de las cosas materiales son virtudes domésticas de la mujer; la tarea del hombre es la actividad incansable por el mantenimiento y el bienestar económico de la familia. La carga de los hijos y el manejo del hogar es la de la mujer, y es tarea suficiente. Que el esposo cumpla con su responsabilidad de proveer para la familia, para que la esposa no tenga excusa de cargarse con más de lo que le corresponde.

De ningún otro modo se demuestra más desvergonzadamente nuestra esclavitud a las metas materialistas que en la ingenua idea de que la esposa deba de trabajar para mantener un nivel de vida decente para la familia. Ninguna persona sensata negará que existen casos de necesidad genuina. Pero es evidente también que en muchos, quizás en la mayoría de los casos, las entradas de la esposa se gastan en lujos innecesarios. Una esposa que trabaja tiende también a gastar con mayor liberalidad en el manejo del hogar, reduciendo así el margen real de la ventaja económica que sus entradas proporcionan. Además, no hay cantidad de dinero que pueda compensar la pérdida que ocasiona que la esposa y madre gaste sus energías fuera del hogar. Que sea el esposo que se preocupe de proveer adecuadamente para su familia. No es desgracia ante los ojos de Dios vivir sencillamente dentro del límite de sus ingresos si devenga un sueldo modesto en el oficio para el que está capacitado. La desgracia es permitir que la codicia por lo material haga a un lado el Orden Divino establecido para el bienestar de la familia. Así como la Iglesia debe esperar en Cristo únicamente para su provecho y prosperidad, de la misma manera la esposa y los hijos deberán recibir sus necesidades materiales como consecuencia del

VINO NUEVO

servicio fiel del esposo. Si el marido fuese que renunciara un poco a su comodidad o a su prestigio personal limitando su nivel de vida según su capacidad para proveer para su familia, eso no es menos de lo que Dios le pide que haga. Esta es solamente una ilustración del papel del esposo de negarse a sí mismo - es decir, de expresar su amor en el rendimiento de su ego, su orgullo, su comodidad, para servir a su familia.

Un esposo y padre que toma en serio su función en el orden de Dios para la familia, debe llevar a la realidad las palabras de Jesús: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Mateo 16:24). Dios dice que el esposo debe amar a su esposa. Pero este amor es *ágope*, que es superior aún al amor natural más hermoso que un hombre sienta por una mujer: es la flor singular y divina que crece únicamente donde se niega, se sacrifica y se deja morir el "yo". Así que la Palabra de Dios para los esposos - "amad a vuestra esposa" - involucra una participación radical en los sufrimientos de Cristo, la comunión de la Cruz.

Esto empieza a tener la apariencia de un "amor" tan enrarecido y espiritual que a duras penas podría ofrecer a la mujer el calor, el consuelo, la seguridad y el aliento que ella necesita en los encuentros de la vida y del matrimonio. Pero veamos qué sensato y práctico es en realidad.

*Esposo, ama a tu esposa*

### OCUPATE DE SU BIENESTAR ESPIRITUAL

Un esposo que ama a su esposa de acuerdo a esta palabra de la Escritura, pone en el primer lugar de importancia la necesidad espiritual de ella. Su interés primordial es que ella esté debidamente relacionada con el Señor. El reconoce que su verdadera felicidad y realización como mujer, esposa y madre debe estar edificada sobre el fundamento sólido de su relación con Jesús. Esta no es mera reverencia piadosa a la "necesidad de religión" en uno, o una "perspectiva espiritual". Es un reconocimiento práctico y esmerado del significado primordial y absoluto del Señorío de

Jesucristo. Si el Señor permite que el esposo lleve a cabo y realice la relación de su esposa con Jesús, ¿no es ese motivo para que ambos se regocijen? ¿De qué otra manera mejor podría él demostrar su amor hacia ella?

El deber más alto del esposo cristiano es ocuparse de la santificación de su esposa. Su modelo es Cristo, quien se sacrificó a Sí mismo por Su Iglesia para santificarla. No sólo debiera guiarla en la vida y el camino cristiano, sino que también debiera hacer todo lo que esté a su alcance para que ella obtenga la bendición plena de Dios en la Iglesia. En el hogar, por medio de la oración y la palabra, él debe sustentarla en espíritu, fortalecer su sentimiento por las cosas elevadas y celestiales y encaminarla en el conocimiento cristiano. Ningún ministro tiene derecho alguno de aconsejar espiritualmente o de ejercer autoridad sobre una mujer en contra de la voluntad de su esposo. Aún el pastor de la familia - a quien reconoce la cabeza del hogar - debe estar alerta para no arrogarse la supervisión y el cuidado de la salud espiritual de la esposa que es el deber del esposo. Si se llegara a entrometer, el esposo tiene el derecho de resistirlo. El debiera dejarle al esposo su porción de responsabilidad por la salud espiritual de todos los miembros de la familia. Pero que en verdad sienta el esposo la pesada carga de la responsabilidad. De la misma manera que el pastor de una congregación tiene que rendir cuentas por todos los que están bajo su cargo, así también la cabeza de una familia tiene que responder por la condición de su hogar. Eso es lo que los hombres y Dios esperan de él. La alabanza o el reproche que recaen sobre su esposa - sus virtudes o sus faltas - le tocan a él directamente.

No es posible ni correcto que cualquiera otro en la tierra ejerza una influencia más decisiva sobre la condición espiritual de una esposa que la de su propio marido. Se dé cuenta o no, las consecuencias de su conducta hacia ella son inmensurables, para bien o para mal. El efecto se dejará sentir en lo más íntimo de su ser. Un clérigo hipócrita podría ser la causa de bien por algún tiempo; pero para

esposo esto es imposible. El no puede esconder de su esposa lo que él es en realidad. La hipocresía no puede mantener su terreno en el propio hogar de un hombre. No hay nada en el mundo que pueda contrarrestar a la influencia desmoralizadora si en secreto su conducta hacia su esposa es justa. Que no se cargue él con la culpa de causarle una pena secreta, que no pudiese durar una vida entera, y que ella no pueda compartir con él la vida en la tierra. Que no permita él que su corazón se endurezca en consecuencia del ser tierno que se le ha confiado completamente. Que se niegue a sí mismo con el fin de ahorrarle dolor y tratarla con afecto.

El esposo debiera ocuparse de la santificación de su esposa. Lo hará únicamente si él cree que ella es santa. Y lo es pues es cristiana. Ella le ha sido confiada como algo santo. Su deber es hacer todo lo posible para que ella no sólo permanezca santa, sino que sea confirmada y perfeccionada en santidad. Nadie, como su marido, puede ser un impedimento tan grande en la vida espiritual de una mujer. Pero de igual manera él, como él, puede fomentar su progreso en todo lo que es bueno. Dios lo ha puesto para que sea para ella un canal de bendiciones que fluyan desde arriba. Ella debiera entender de su boca lo que él ha recibido en la Iglesia para el bienestar de los otros. (Vea I Corintios 14:35). Tal vez ella no esté a su nivel en el conocimiento cristiano. Pudiera haber una resistencia en el camino de la acción. El esposo ya ha pasado por eso en su propia experiencia. Que no se desanime, ni pierda su valor, ni sostenga de su esposa. Que se agarre con firmeza y dulzura de todo lo que es bueno. Dios iluminará a su esposa a través de él, madurará su carácter y la guiará debidamente. El problema es la causa de que surjan diferencias entre cristianos. Que el esposo esté alerta para que estas diferencias no traigan un alejamiento entre el esposo y su esposa. El no debe considerar que ella está separada de él por una gran distancia en el asunto principal de la fe. Debiera reconocer el lazo de unidad que hay en el matrimonio. Además, todo lo que pu-

diera interponerse entre ellos no es lo de mayor importancia. Que él mire a su esposa con este pensamiento feliz: "Yo he sido destinado para bendecirla. No sólo para hacerla feliz aquí en la tierra. Debo sacrificarme por su bienestar eterno, y amarla como Cristo amó a Su Iglesia".

Un esposo que toma en serio su función en el orden de Dios para la familia no da por hecha la relación de su esposa con Jesús. Ni elude su responsabilidad diciendo píamente: "Eso es cosa entre ella y Dios". Reconoce el llamado ante Dios de ser una "cabeza" espiritual para su esposa. Así como Cristo es responsable por el cuidado y crecimiento de la Iglesia, el esposo lo es con respecto a su esposa y su familia. Este paralelo está inequívocamente señalado en Efesios 5:25-33.

*Esposo, ama a tu esposa*

### RECORRE EL CAMINO DE LA CRUZ DELANTE DE ELLA

¿Cómo ejerce el esposo esta responsabilidad? ¿Enseñoreándose sobre su esposa? ¿Dándole órdenes y viendo que ella las cumpla? ¿Sermoneándola sobre la vida espiritual y sus principios? No, él se da por ella. Es decir, él va por el camino de la Cruz delante de ella. Muestra con el ejemplo lo que significa morir al yo. Lo hace no sólo para su propia santificación, sino en favor de ella. En resumen, no la "empuja", ni siquiera la "conduce" en el sentido convencional. Más bien la atrae a Cristo conforme él vaya permitiendo que la Cruz haga su obra en su vida.

¿Cómo resulta esto en la práctica? Consideremos un ejemplo cotidiano: Cuando se inicia una discusión en un matrimonio, es al esposo primero que le corresponde humillarse y pedir perdón por cualquier cosa incorrecta en su conducta. Esto es muerte para el ego. Pudiera ser que la culpa de la esposa fuera tan grande o mayor que la de él. No importa. Su llamado es "amar a su esposa así como Cristo también amó a la Iglesia". Jesús se humilló bajo la culpa del pecado" siendo (nosotros) aún pecadores" (Romanos 5:8).

En esta situación un esposo no juzga el pecado de su esposa, ni tampoco calcula el efecto que su arrepentimiento pudiera tener sobre ella. El sencillamente recorre el camino de la cruz, negándose y renunciando a sus derechos porque así es el llamado de Dios para él como esposo. El arrepentimiento es la puerta de acceso a toda vida y bendición espiritual. Como cabeza espiritual de la familia, el esposo y padre debe ser el primero en arrepentirse.

Pudiera suceder, en la situación anterior, que la esposa tomara las disculpas de su esposo como una justificación de su propia bondad. En este punto él podría verse tentado a tomar las armas y decir: "¡Ya yo confesé mi pecado y tú debieras confesar el tuyo!" No, un esposo no puede ir por el camino de la Cruz con otros motivos. Él lo recorre - y va primero, a la cabeza de su familia - porque Dios se lo requiere, porque el Espíritu Santo le ha dado un remordimiento genuino por su propio pecado y sabe que el arrepentimiento y el perdón son la única respuesta.

Un esposo que cae en la falta de sermonear a su esposa sobre su deber de someterse, ya ha cedido el fundamento de su autoridad. Su llamado ante Dios es cumplir con su función dentro de la familia, no hacer discursos para que la esposa cumpla con los deberes de ella.

Moisés fue uno de los líderes más sobresalientes de todos los tiempos. Dios lo invistió con gran autoridad. Sin embargo, de acuerdo a la Biblia, era "muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra". (Números 12:3). Cuando el pueblo de Israel se rebelaba contra él, Moisés desaparecía en el Tabernáculo y hacía su súplica con Dios. Entonces Dios trataba con los rebeldes (Números 12:10; 16:33). Pero cuando Moisés trató con el pueblo confiando en su propia fortaleza, descargando su enojo sobre ellos, Dios trató con él con la mayor severidad - hasta el punto de negarle el privilegio de meter a Israel en la Tierra Prometida (Números 20:2-12).

La autoridad que un esposo ejerce sobre su esposa y sus hijos no es suya

propia. Es una autoridad con la cual Dios lo ha investido. Él debe ejercerla con firmeza y sabiduría, pero es Dios quien la establece y la mantiene.

Si un esposo encuentra que su esposa y sus hijos se rebelan bajo su autoridad, debe recurrir primeramente a Dios, en un estado de arrepentimiento.

"¿Por qué no has podido establecer mi autoridad en esta familia? ¿Qué es lo que hay *en mí* que me hace un instrumento inadecuado para Tus propósitos?"

"Cristo es la cabeza de todo hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer (Corintios 11:3). Si una esposa no se somete a su esposo, pudiera ser porque el hombre está secreto o abiertamente en rebelión contra Cristo. Sólo los que viven bajo autoridad están en condiciones de ejercerla. Un hombre con un hogar en rebelión debiera examinar su propia relación primero con su autoridad - Cristo. Esto bien podría resultar en una experiencia humillante. Sin embargo, de ella puede brotar un espíritu quebrantado y contrito, arrepentimiento, una ternura y mansedumbre nuevas hacia su familia y, sorprendentemente, una nueva medida de autoridad, por la cual no tendrá que luchar, pero a la que se cederá con alegría, pues él ha "muerto al yo" y por lo tanto Dios ha podido establecer su autoridad en la familia.

Si su "muerte" habrá de atraer tras sí a su familia, el cuándo y el cómo es prerrogativa del Espíritu Santo. La vida y el amor de un esposo deben ser un "holocausto", un sacrificio del ego, que el Espíritu Santo pueda usar de acuerdo a Su sabiduría infinita. Ofrecerse de este modo por su familia, le significará sufrimiento inevitable a un esposo y padre. Pero esta es la voluntad y el llamamiento de Dios. Y la promesa sobre todo esto es esta: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto" (Juan 12:24).

Así pues, cuando la Biblia dice: "Esposos amad a vuestra esposa", está expresando mucho más que sentimientos de cariño y aprecio hacia ella. Lo que dice es que él debiera morir por ella, como Cristo murió por la Iglesia. De una "muerte" tal, el

Espíritu Santo pondrá en manifiesto Su fruto en toda la familia: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio (Gálatas 5:22,23).

*Esposo ama a tu esposa*

## EJERCE AUTORIDAD EN HUMILDAD

La autoridad que le ha sido dada al esposo debe permanecer con él. Pero él la habrá de considerar no como su derecho, sino como su deber. Jamás debiera de pensar en el poder que se le ha confiado sin recordar la responsabilidad que le acompaña. Deberá reconocer que el gobierno es una carga y deberá llevar su peso como tal. Que todo lo que se haga en su casa sea hecho de acuerdo con su voluntad, pues la responsabilidad de todo descansa sobre él. Que no intente esconderse de esta responsabilidad, o de hacerla a un lado por debilidad, pues eso es imposible. Pudiera ser que motivado por una falsa bondad llegue a sacrificar lo que él sabe que es lo correcto y lo saludable. Esto no lo exime a dar cuenta de lo que se hace, con su conocimiento, en la familia. Si él tolera lo necio, lo injurioso y lo ofensivo en los suyos, se queda sin excusa. En vano alegará que permitió que el gobierno se deslizara de sus manos para mantener la paz; que no se atreva a ceder su responsabilidad bajo la excusa de que está tratando de evitar el mal de la discordia familiar. Porque esta responsabilidad no fue puesta en sus manos por los hombres, sino por Dios. Se debe refrenar de hacer un despliegue importuno de autoridad. Sin embargo, en todos los asuntos de importancia, debe mantener su posición como cabeza del hogar amable y prudentemente, pero con firmeza y decisión.

Una esposa escribe: "No cedan su posición de mando, eso es lo principal. No nos den las riendas. Lo consideraríamos como una abdicación de su parte. Nos confundiría, nos alarmaría y nos haría retroceder. Nublaria más rápidamente que cualquier otra cosa, la visión clara que nos hizo amarles en primer lugar. Por supuesto, trataremos de que abando-

nen su posición de líder en el hogar. Lisa es la terrible contradicción en nosotras. Pareceremos estar peleando hasta la última trinchera para conseguir la autoridad final, pero en lo más íntimo de nuestro corazón deseamos que ustedes ganen. Tienen que ganar, pues nosotras no estamos hechas para mandar. Es sólo una fachada"

Aunque el esposo tiene autoridad y responsabilidad sobre todo lo que sucede en la familia, él debe respetar plenamente la esfera de deber y aptitud de su esposa. Allí él deberá proveer una supervisión comprensiva, dejando en manos de ella la responsabilidad y autoridad inmediatas. Su autoridad no disminuye si él abiertamente refiere ciertos asuntos a la opinión o decisión de ella. Sencillamente, es de sentido común, puesto que esta es el área de su especialidad - así como el presidente de una corporación referirá ciertas cosas a sus jefes de departamento para que ellos tomen las decisiones.

Todo el mundo tiene la inclinación de tratar de sobresalir más allá de su cerco, y de mostrar cuán sabios son donde no se les ha confiado responsabilidad. Caen en este error la mujer ansiosa de expresar su opinión a su marido en sus más altos deberes. Y el hombre cuando se intrascuye en los pequeños detalles del manejo de la casa y se imagina que los entiende mejor que su esposa.

La esposa debe respetar la esfera de acción y autoridad del esposo. Y que el marido no desprecie la actividad poco pretenciosa de su esposa. Es muy injusto que él se imagine que lo que ella tiene que hacer son sólo insignificancias. Que recuerde que no sólo ha hecho votos para sostenerla; también los ha hecho para estimularla y tratar sus sentimientos con delicadeza. Si desprecia el trabajo de ella y su responsabilidad, le causará un grave daño que no puede ser enmendado fácilmente.

Una ama de casa de nuestra congregación compartió esta sabia opinión referente a la actitud de un esposo para con su esposa: Hay una "virtuosa" especial que una esposa necesita para su bienestar y que hace falta a veces hasta en los hogares cristianos.

nos. Un hombre trabaja y gana dinero. El cheque de su salario y el encomio de su patrón son un reconocimiento de lo que él vale. La ama de casa no tiene una regla tal para medirse. Sin embargo, ella también necesita aprecio y estímulo. Muchos esposos no se dan cuenta de lo intenso de esta necesidad. La pasan ligeramente diciendo: "Me casé contigo. ¿no es cierto?" o, "uno no sigue corriendo después de haber tomado el ómnibus".

En Proverbios 31:10,29 se describe a una esposa como de más valor que "piedras preciosas"... Su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; más tú sobrepasas a todas".

Esposo, estima a tu esposa. Considérala un tesoro que te ha sido dado por un Dios generoso. Amala. Hónrala. Reconoce sus talentos. Aprecia sus esfuerzos. Sé considerado con sus sentimientos. Expresa tu amor para ella con ternura y sinceridad en alguna forma todos los días. Esta "vitamina" diaria hará que la vida matrimonial sea más provechosa para tu esposa y para tí.

"Esposos, amad a vuestra esposa, y no seáis ásperos con ella" (Colosenses 3:19). En estas palabras San Pablo menciona una falta en los esposos que sobrepasa a las otras - la aspereza. La aspereza socava el más hermoso matrimonio, aquel que parecía estar firme como una roca. El esposo se llega a confiar demasiado de la fidelidad que yace en el fondo de su corazón y no se cuida de su forma de expresarse en las "cosas pequeñas". Se descuida donde debiera mostrar la máxima ternura y respeto. Su comportamiento es respetuoso con los extraños. Para ellos muestra su mejor lado. Pero en casa es un hombre totalmente diferente. Sería preferible ofender a cualquier otra persona en el mundo antes que a esta mujer que se ha dado completamente a él. Es su deber alegrar diariamente el corazón de ella, renovar continuamente los lazos que la atan a él por medio de su tierna atención y comportamiento noble. Si tiene razones para no estar satisfecho debe expresarlas cuando estén a solas y de tal modo que no hiera los sentimientos de ella. Todo reproche en

presencia de sus hijos, toda queja frente a extraños es un dolor amargo para su esposa. Es más, el esposo que lo hace rebaja su propia dignidad.

El matrimonio está basado en la estimación mutua que sostiene la cortesía. Por supuesto que esta debe brotar de una fuente interior que sea profunda. No debe ser un ceremonial hueco. Sin embargo, las formas exteriores son de mucha importancia: nadie debiera despreciar las buenas maneras en la vida diaria de los matrimonios. No son asuntos de indiferencia, molestos o ridículos. La falta de cuidado en nuestra forma de vestir y de hablar en casa colinda con la falta de respeto. Sabemos que existe una conexión entre la limpieza del cuerpo y la pureza del alma. Del mismo modo, una despreocupación de las formas externas de respeto trae consigo un desprecio por la dignidad personal en uno mismo y en los demás.

Cuando la Escritura demanda que se trate a las esposas con ternura y honor como coherederas de la gracia de la vida, añade esta advertencia para el esposo: "Para que vuestras oraciones no sean estorbadas" (1 Pedro 3:7). Una esposa puede llevar una herida secreta en sus sentimientos y en su dignidad infligida por el esposo que tal vez no pueda compartir con ninguna persona sobre la tierra. Sin embargo, un Juez mayor contempla sus penas y se hace cargo de su causa. En tiempos de meditación santa y en las necesidades de la vida, el esposo mira hacia arriba en oración. Entonces es cuando Dios le hace sentir su comportamiento hacia su esposa. Si la ha maltratado e injuriado, entonces su oración no puede elevarse al cielo. Encontrará que los cielos están cerrados para él. Sus palabras regresan y mueren en sus labios. Algo se ha interpuesto entre él y Dios, que le impide acercarse hasta el trono de la bendición; es la pena de su esposa que él mismo ha causado. Dios le cierra Su corazón porque él le ha cerrado el suyo a su esposa. El ha sido duro con ella, ahora tiene que enterarse que Dios es duro con él. Tal vez ha contristado el Espíritu de Dios en ella y ahora Dios con toda justicia lo hace pasar por un gran pesar. Dios lo tra-

tará a él de la misma manera en que él trató a quien fue puesta bajo su cuidado. No puede reconciliarse con Dios hasta que se sacrifique y con gentileza se haya reconciliado con su esposa agraviada.

La autoridad espiritual está arraigada en una paradoja. Jesús dijo: "Si alguno desea ser el primero, que sea el último de todos, y el siervo de todos" (Marcos 9:35). El Mismo demostró este principio cuando lavó los pies de Sus discípulos. Es de gran significado que este acto de Jesús tenga a modo de introducción las siguientes palabras: "Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos... tomó una toalla y se la ciñó a la cintura" (Juan 13:3,4). Jesús lavó los pies de Sus discípulos plenamente consciente de Su autoridad espiritual. Este es el prototipo de la autoridad espiritual debidamente ejercida. Ni orgullo, ni poder, ni confianza en sí mismo, sino humildad es la fuente de la autoridad espiritual. La autoridad de un esposo sobre su esposa y sus hijos es ordenada por Dios, una autoridad espiritual. Por lo tanto, su principio de operación tiene sus raíces en esta misma paradoja que Jesús demuestra con el ejemplo del lavamiento de pies y eventualmente con la cruz. "Si alguno desea ejercer autoridad espiritual, que sea el siervo de todos... que vaya hasta la muerte en favor de aquellos por quienes es responsable".

¡Esposos, amad a vuestra esposa! Renuncien a su orgullo, a su ego, a sus "derechos". ¡Sigan a su Señor Jesús hasta la Cruz y el amor transformador del Calvario florecerá en su hogar!

LARRY CHRISTENSON ha servido como pastor de una iglesia luterana en San Pedro, California desde 1960. Su influencia, sin embargo, se extiende mucho más allá de su pastorado local como conferencista nacional e internacional y por su reconocido libro, La Familia Cristiana.

Reproducido con permiso a New Windo libro *The Christian Family* por Larry Christenson, publicado por Bethany Fellowship, inc. Minneapolis, Minnesota 55438, copyright 1970.

MAYO/JUNIO 1976



Escoger el Reino de Dios  
es escoger un nuevo  
estilo de vida.



# UNA NUEVA MANERA DE VIVIR!

Por Charles Simpson

**C**ámbiame, Señor... hazme conforme a Tu imagen... quiero ser como eres Tú..." Así oramos a menudo sin pensar lo que eso implica.

Es necesario que seamos flexibles en Sus manos para que El nos pueda cambiar. Tal vez esta es la razón por la que Jesús dijo: "Dejad a los niños,

no les impidáis venir a mí; porque el reino de los cielos es de los que son como estos" (Mateo 19:14). Los niños son dóciles y fáciles de enseñar y así debemos ser nosotros también para vivir bajo el gobierno de Dios. Necesitamos de nuestra flexibilidad juvenil y actitud de aventura en nuestro crecimiento.

Dios ha prometido una "tierra" para la iglesia, como lo hizo con Israel. Un lugar de justicia, paz y gozo. La tierra que Dios promete es la victoria en esta vida. Su deseo es que los cristianos reinen sobre las circunstancias bajo el señorío de Jesús y manifiesten así a Cristo en este mundo. El escritor de Hebreos lo dice de esta manera:

*¿Y con quiénes se disgustó por cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? Y ¿a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que fueron desobedientes? Y así vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad. Por tanto, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque, en verdad, a nosotros se nos han predicado las buenas nuevas, como también a ellos; pero la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada de fe en las que oyeron... Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios. Pues el que ha entrado en el reposo de El, el mismo ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas (Hebreos 3:17-19; 4:1-2,9-10)*

Si los cristianos camparan en fe y obediencia a la dirección de Dios y su autoridad delegada (como era Moisés), serían llevados a un lugar de descanso de sus propias obras, preocupaciones y enemigos. El descanso viene cuando uno está bajo autoridad. Aquél (o aquéllos) a quien usted se sujeta asume la responsabilidad de su protección y provisión delante de Dios (como lo hizo Moisés). Aunque todo el que está sujeto a la autoridad cumple con las obras de la obediencia, estas no son una carga pesada

para él. Jesús invitó a la gente para que aceptaran Su gobierno con estas palabras: "Mi yugo es fácil..." El compromiso era fuerte, pero El llevó la responsabilidad por aquellos que estaban bajo Su gobierno.

Hace algunos años que un joven me pidió que lo recibiera como discípulo. Aunque sentí allí mismo que el Señor lo había enviado, no lo acepté inmediatamente, pues deseaba probar su compromiso. Más tarde, viajó cientos de millas para verme de nuevo. Quería estar bajo mi supervisión y así me lo hizo saber.

"Bien", dijo bastante aliviado, "ya se lo he dicho. De ahora en adelante soy su responsabilidad". El joven respiró aliviado, pero yo sentí delante de Dios el peso cuando cayó sobre mis hombros para enseñarle, hasta donde yo había ido y sería llevado en los carnosos del Señor. Hay un descanso para todos nosotros cuando encontramos la voluntad de Dios bajo el señorío de Jesús. Después de un tiempo, mi joven amigo salió para trabajar en un campo fértil.

El pueblo de Israel clamó con motivo de su aflicción. Habían trabajado sin ganancia, ni paz, ni gozo, bajo la esclavitud egipcia, experimentando las privaciones de un gobierno malo. Dios escogió a Moisés para que los condujera a una tierra de abundancia y de descanso. Dios les había preparado esa tierra. Sin embargo, entre Egipto y Canaán había muchos obstáculos y peligros. Para que se convirtiera en un líder competente, Dios tuvo que adiestrar a Moisés en el desierto por donde iría Israel. Su preparación que duró cuarenta años, le enseñó una forma nueva de vivir. Moisés, que también había sido entrenado en Egipto - en el palacio, nada menos - había sido fiel en su preparación natural. Ahora Dios le enseñaría la sabiduría espiritual. Dios no permitiría que Canaán se convirtiera en un "nuevo Egipto" con su modalidad egipcia. Para prevenirlo, Dios tendría que cambiar el manierismo egipcio de Moisés y enseñarle a confiar en El mediante una estricta disciplina.

En el desierto aprendió a superar la amargura de su rechazo y a sobrevivir en la aridez de la tierra. Tuvo que

confiar en el Señor para su provisión y se tuvo que ajustar a un estilo de vida radicalmente diferente. Sin duda que Moisés ignoraba todo ese tiempo que estaba siendo discipulado para conducir a millones de sus compatriotas a través de los mismos senderos. "El fue el primogénito entre muchos hermanos".

Uno de los cambios más significativos en la vida de Moisés, fue su conversión en "pastor" de un rebaño de ovejas. El jamás había hecho una cosa semejante. En Egipto, Moisés había aprendido a ser un "supremo señor". Ahora, sería un caudillo por el ejemplo que daría. Moisés no estaba muy familiarizado con el cuidado de las ovejas, aunque sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob, habían sido pastores. Por cuarenta años aprendió la manera de comportarse de los pastores y de las ovejas.

## MOISÉS RECIBE EL EVANGELIO DEL REINO

Hebreos 4:2 nos dice que a ellos (Israel) se les predicó las buenas nuevas. Moisés lo hizo. ¿De dónde las recibiría él?

Más y más alto subía Moisés con su rebaño por la ladera del monte. El aire fresco bañaba su cuerpo y le llenaba de una extraña excitación con cada aliento que tomaba. Su apariencia y su sentir, al mirar las profundidades rocosas y las extensas planicies, eran las de un hombre mucho más joven que sus ochenta años. Los palacios de Egipto habían sido su hogar durante sus primeros cuarenta años. Ahora había cumplido otros cuarenta viviendo en el desierto como un nomada en su tienda. El Moisés orgulloso, fuerte y brillante, se había convertido en el Moisés manso, disciplinado bajo la poderosa mano de Dios. Para Moisés este era un día más. El celo y el entusiasmo juvenil eran sólo memorias del pasado. Pero en el calendario de Dios, este era un día especial. Moisés había sido preparado, reeducado, madurado y disciplinado.

De repente, un arbusto comenzó a arder profusamente. Moisés, a quien ya nada excitaba, siguió de lejos sin volver casi su cabeza. Después de

MAYO/JUNIO 1976

caminar un poco, se volvió para mirar, esperando ver una rama quemada, pero no, el arbusto seguía ardiendo.

"Humm... voy a regresar para mirar más de cerca esta grande visión y ver por qué no se consume la zarza".

De en medio del fuego se oyó una voz: "Moisés, Moisés". Moisés tembló con asombro y santo temor.

"Heme aquí..."

"¡Quítate tus zapatos porque estás en tierra santa!" Moisés cayó sobre su rostro y Dios comenzó a declararle las buenas nuevas.

El mensaje de Dios contenía cuatro puntos esenciales. Primero, El era el Dios, el mismo de siempre, que había hecho y guardado el pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Segundo, conocía la aflicción de Su pueblo en Egipto. Tercero, había descendido para traerles la libertad. Su liberación no sólo los *sacaría* de Egipto, sino que también los *metería* en una tierra buena y ancha que fluía leche y miel. La tierra, le advirtió, estaba ocupada ahora por gigantes. El cuarto énfasis en este encuentro era que Dios usaría a Moisés para traerles la liberación. Este último punto fue acompañado con cierta persuasión por parte de Dios.

Finalmente, Moisés salió para Egipto con la confianza que "YO SOY" estaba con él, el Dios que no dió ningún nombre, pero que era el Dios eterno. Moisés regresó a Egipto representando el Reino de Dios. Aunque era excedido en número por el enemigo, Moisés estaba en la mayoría. Traía "buenas nuevas" para Israel y malas noticias para Egipto.

En Exodo 3:16 Dios le dijo a Moisés que reuniera a los ancianos y les diera el evangelio a ellos. Es muy significativo que en Sus instrucciones Dios honró a los líderes de Israel. Moisés no fue al pueblo directamente. Si lo hubiera hecho, habría sobrepasado a los ancianos y debilitado su posición. Indudablemente, que después de haber estado esclavizados por tantos años, los ancianos dejaban mucho que desear. Sin embargo, Dios los honró y comenzó Su obra mientras estaban aún en Egipto para dar reconocimiento al nuevo gobierno que emergía.

VINO NUEVO

## UNA CONTIENDA ENTRE DOS REINOS

Habría sido muy fácil si Moisés se hubiera presentado delante de Faraón y le hubiera dicho: "¡Deja ir a mi pueblo!" y éste le hubiera dicho: "Sí, por supuesto, lo entiendo. Se pueden ir inmediatamente".

Los esclavos no son liberados tan fácilmente. Habría una lucha que decidiría quién gobernaría al pueblo de Dios. Después de que convenció a los israelitas, Moisés tuvo que convencer a Faraón.

Primero, Dios instruyó a Moisés para que hiciera tres milagros como señal. No tenían ningún otro propósito, sino mostrar que la presencia de Dios estaba con Moisés. Pero los magos y los hechiceros de Egipto también hicieron sus señales. Faraón endureció su corazón y atirantó más su dominio sobre Israel, aumentando sus cargas. Muchos de los israelitas se enojaron con Moisés por la reacción de Faraón. Es una regla general que las cosas siempre empeoran antes de mejorar. El evangelio del Reino es un reto directo a los poderes de las tinieblas que da como resultado una declaración de guerra.

Cuando Jesús vino predicando el evangelio del Reino, también hizo señales y todo el infierno se desató en contra Suya. El dijo:

*Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros. Pero cuando alguno más fuerte que él le ataca y le domina, le quita toda su armadura en la cual había confiado, y distribuye su botín (Lucas 11:20-22).*

Jesús ató a Satanás, le quitó su armadura, saqueó su casa y libertó a los cautivos. Moisés tendría que hacer la misma cosa. Estaban en guerra - una guerra sobrenatural hasta la muerte. Una plaga tras otra fue soltada en esta batalla. Evangelizar no es sólo relatar las buenas nuevas, sino también hacer uso de la artillería espiritual para traer la liberación de la esclavitud de Satanás. En las Escrituras, los milagros y el evangelismo van mano a

mano. Los milagros no son circunstan- ciales en la liberación, sino arm- esenciales en una situación de vid- muerte.

## SALVACION PARA TODA LA CASA

La última plaga fue la muerte de todos los primogénitos que habían en Egipto que no observaron las instru- ciones de Dios. Dios hablaba en ser- cuando envió a Su primogénito pa- que cumpliera con Sus propósito

*Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de est- mes tómese cada uno un cordero, u- según las familias de los padres, un cordero por familia (Exodo 12:3)*

Moisés tuvo que hacer algo má- que conquistar a Egipto para libera- a Israel de su dominio; tuvo que con- solidar a Israel. Dios había prometi- do pasar los hogares de los israelitas en la noche del juicio y perdonar la vida de sus primogénitos si observa- ban el sacrificio. Esa noche Israel aprendió algo de la gracia de Dios y de la expiación substitutiva, al mismo tiempo que Egipto conoció Su severi- dad. Los corderos habían muerto en el lugar de sus hijos. Israel aprendió muchas lecciones y simbolismos durante este tiempo crucial. Estas lecciones fueron aprendidas en el hogar. Dios, en Su divina sabiduría utilizó la ocasión de Su juicio para sacar a la familia de la esclavitud y juntarla de nuevo en torno al cordero, consolidándola en su relación con Dios y uno con el otro. La sangre del cordero fue aplicada en los postes de las puertas. Dejaba de ser un testimo- nio individual simplemente y se con- vertía en el testimonio de toda la fa- milia. Cristo en el hogar - Cristo cu- briendo la familia. El pan sin levadu- ra representaba la integridad de Cris- to - una relación familiar sin engaño. Las hierbas amargas el arrepenti- miento familiar. La familia se levantó a la medianoche y se vistió para par- tir. Esto era representativo de Su preparación espiritual.

Esa noche, cuando Israel comenzó su largo peregrinaje hacia una tierra nueva, no fue sólo un gran nú- mero de *individuos* los que salieron,

sino más bien un gran grupo de *familias*. Desde el mismo comienzo de la redención y de la salvación, Dios estaba preparándolos en los caminos de Su gobierno. Las Escrituras enseñan la salvación de la familia. Uno de sus miembros que sea creyente puede ser usado para santificar a toda la familia en los propósitos de Dios (I Corintios 7:12-14).

## LAS LEYES DEL REINO

*Digo, pues; Mientras el heredero es menor de edad en nada es diferente del siervo, aunque sea el dueño de todo, sino que está bajo guardianes y tutores hasta la edad señalada por el padre (Gálatas 4:1, 2).*

Israel había permanecido mucho tiempo en la esclavitud. El hecho de que ahora eran esclavos liberados no significaba que tenían madurez. Dios les dió un gobernador que conocía los caminos del desierto para que los condujera a la madurez. Después, Dios les dió ciertas reglas. A los niños se les instruye con mandatos de "hacer" y de "no hacer". Todos los gobiernos tienen sus leyes. Poco después de que Dios sacó a Israel de Egipto les enseñó la constitución. Los diez mandamientos que les dió tienen que ver con las relaciones entre las personas. El problema más grande que encaraban como ex-esclavos, imperfectos y acostumbrados al mane-rismo egipcio, era cómo ejercer su libertad recién encontrada dentro de la estructura de las relaciones interpersonales. Eran libres, pero su libertad les había traído responsabilidades. "No tendrás... No te harás... No tomarás..." escribió el dedo de Dios. "Acuérdate... Honra..." continuó. No eran simples sugerencias.

Los primeros cuatro mandamientos tenían que ver con la relación entre ellos y Dios. Esta es la piedra del ángulo para establecer las otras. El quinto tocaba la relación entre los miembros de la familia. La honra que se le brinda al Padre Celestial se reflejará directamente en el honor que se da a los padres. El sexto hasta el décimo tienen que ver con los tratos en la comunidad que es una extensión de la

vida familiar. Sin la familia, la comunidad no tiene origen ni normas para regirse con santidad. Las comunidades reflejan la condición de las familias.

El pacto que Dios estableció con Moisés en el Sinaí no fue, de ninguna manera, el primero que hiciera con el hombre. Dios había hecho pactos con Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Por siglos, Dios ha tenido tratos con el hombre con base en la fe. Algunos de esos hombres alcanzaron gran madurez y comunión íntima con El. Enoc caminó tan cerca de Dios que fue trasladado por fe y no vió la muerte. Pero a Israel se le había privado de alimento espiritual por mucho tiempo y se habían vuelto "carnales", inmaduros y rebeldes. Por lo tanto, la ley era necesaria. Cuando una persona alcanza madurez en su vida espiritual, muy pronto saldrá del legalismo para caminar según la ley del Espíritu de Cristo. Entonces será la convicción del Espíritu Santo la que producirá una actitud amable, de servicio, de amor mutuo y de honor a la autoridad. Sin esta madurez, los herederos del Reino no pueden recibir sus responsabilidades.

## LOS PROBLEMAS DEL DESIERTO

Israel se regocijó grandemente cuando vió que los ejércitos de Faraón se habían ahogado en el mar. Para muchos, la batalla ya había terminado en victoria. Habían sido redimidos por la sangre, bautizados en agua y en el Espíritu y estaban "fuera de Egipto". Muchos cristianos pasan por experiencias similares creyendo que ya llegaron a Canaán. De hecho, Israel apenas había llegado hasta el desierto. Ahora tendrían que cruzarlo.

La parte fácil fue sacar a Israel de Egipto. Sacar a "Egipto" de Israel era otra cosa. Dios tenía que cambiarlos antes de meterlos a la tierra nueva. El desierto los refinaría. Sólo los que pudieran ajustarse a los caminos del Señor llegarían a su destino.

La multitud que salió con Moisés era una mezcla de gente. Muchos de ellos que no eran israelitas puros, no tenían deseo alguno de servir a Dios, sino sólo salir de Egipto. Pero todos

se regocijaron cuando el ejército de Egipto pereció ahogado. Todos cantaron cántico nuevo. María tomó el pandero y encabezó una danza con las damas. Parecían estar tan unidos en un sólo espíritu. Únicamente las pruebas que se avecinaban revelarían sus verdaderos motivos y compromisos. En menos de tres días ya se estaban quejando por la falta de agua y murmurando en contra de Moisés y deseando regresar a Egipto. Este era el pueblo que había sido redimido, bautizado, liberado y que recibía un milagro todas las mañanas para el desayuno. Conocían las obras de Dios, pero constantemente se rebelaban en contra de Sus caminos (Salmos 103:7). Solo los que aprendieron y caminaron en ellos entraron en la tierra.

Hay varios problemas que confrontó Israel en el desierto y que también confrontan inevitablemente aquellos que reciben el bautismo en el Espíritu Santo. Uno es el asunto de la *unidad*. Parecían tan unidos cuando salieron del agua. El Espíritu de unidad había descendido sobre ellos, pero una cosa es tener el Espíritu Santo de unidad y otra estar unidos en el Espíritu Santo. Todo ser espiritual desea la unidad. Es también el deseo del Espíritu. Pero para que llegue a ser una realidad es necesario la purificación. Hay una gran diferencia entre la unidad que se logra en los *problemas* que quedan atrás y la unidad de *propósito* con el que nos comprometemos.

"Yo fui liberado de las drogas," dice uno.

"¡Gloria a Dios, hermano! Yo fui liberado del alcohol".

"Te amo", dice otro.

"Mi iglesia estaba muerta, ahora he sido bautizado en el Espíritu Santo. ¡Gloria a Dios!"

"Yo también, hermano. Te comprendo. ¡Qué precioso es ser uno en el Espíritu!"

Pasan unos cuantos meses. Los testimonios se han repetido muchas veces. La unidad en los problemas que se han dejado debe permitir ahora el paso a la dirección del Señor en un caminar diario y en metas comunes.

"Mira, hermano, he estado orando y el Señor parece indicarme que debiéramos de..."

"Pues no, hermano, yo no siento que sea el Señor. Lo que debemos de hacer es..."

"¿Te reprendo demonio!"

¿Qué pasó con la unidad? Si la unidad ha de lograrse, deberá estar basada en una visión común - el Reino de Dios, primero.

Relacionado con el problema de la *unidad* está el asunto del *liderazgo*. La *unidad* es el resultado de reconocer y aceptar el mando y la visión. Desde que Moisés hizo el intento de ayudar a sus compatriotas, la pregunta que surgía siempre era: "¿Quién te ha puesto a tí por príncipe y juez sobre nosotros?" (Exodo 2:14). Una y otra vez la crisis venía con respecto a su mando. Moisés había sido entrenado por ochenta años, aprobado sobrenaturalmente por Dios y tenía la visión del líder. Sin embargo, una y otra vez Dios tuvo que confirmar su liderazgo con lecciones muy amargas. El reino de Dios funciona por medio de la autoridad delegada. Aun cuando Moisés abusó de su autoridad (cuando pegó dos veces a la roca) Dios le honró delante del pueblo. Privadamente, Dios trató con Moisés en una disciplina personal. La primera generación murió en el desierto sin entrar a la tierra prometida mayormente porque desobedeció a los líderes. (Vea Hebreos 3 y 4). El Reino de Dios no es una democracia. (Vea Números 14:41).

Otro de los problemas son los *peligros del desierto*. El desierto no es algo que se doma fácilmente. Cuando se entra en el mundo espiritual, se entra en una región donde operan otros espíritus además del Espíritu Santo. En el desierto habían culebras, escorpiones, lugares secos y extremos de temperatura. El desierto no es un lugar para jugar su deporte favorito o para emprender una expedición privada. Ud. necesita a los líderes y la comunión.

Después de entrar en la dimensión carismática, descubrí muy pronto que Satanás era también un ser espiritual. Todo lo que se cataloga como del Espíritu Santo no es de El necesariamente. El discernimiento de espíritus no es un lujo; es una necesidad.

En un período de 24 horas, la temperatura en el desierto oscila entre

muy caliente y muy frío.

"¡Gloria a Dios, alabuya!" ¡Jesús es maravilloso! ¡Jamás regresaré de donde salí! ¡Toma todo lo que tengo, Señor! ¡Qué bien me siento, alabuya!"

"¿... Dios, adónde estás? ¡No me dejes...! ¡Qué frío que hace! Señor, a nadie le importa...¿Será de Dios todo esto?"

Por un tiempo pensé que Israel era muy espiritual. Se levantaban todas las mañanas y miraban a la nube... sonaban las trompetas y todos se inclinaban piadosamente.

"La nube se está moviendo, hermanos. Sigámosla!"

Pero no era así en realidad. La temperatura en el desierto alcanza hasta los 53 grados centígrados. Si uno se encontrara una nube baja moviéndose lentamente la seguiría también. Uno podría freírse de día y congelarse de noche - a menos que *siguiera* al Espíritu.

Otro de los problemas del desierto es *llegar o conocerse mutuamente*. Una cosa es ser bautizado con la gente y otra caminar cristianamente con ellos. Pronto se llega a descubrir cómo son *ellos* y cómo es *uno* también. Estas cosas no preocupaban a nadie cuando estuvieron en Egipto porque estaban demasiado ocupados construyendo pirámides. Ahora eran nenes en el departamento de cuna de Dios juntamente con muchos otros nenes.

"Yo no sabía que él era de esa manera. Parecía tan maduro. El me quitó mi juguete".

Casi puedo oír a Pablo decir: "De aquí en adelante no conoceré a nadie según la carne, sino según el Espíritu" (2 Corintios 5:16). El día vendrá cuando nos conoceremos de verdad, más allá de nuestra terminología religiosa, y creceremos juntos. Nos conoceremos mutuamente y sin embargo nos amaremos con el amor de Cristo.

### APRENDIENDO A CONFIAR EN DIOS

La dificultad mayor de Israel fue aprender a confiar en Dios en todas las cosas. Todas las cosas que temían que sucederían si confiaban en Dios

por el contrario, les sucedió porque no lo hicieron. Se opusieron al cambio, a la autoridad y al propósito de Dios en cada uno de ellos. Por lo tanto, cayeron en el desierto. A veces, fueron miles los que perecieron en un día por preferir sus propios caminos. Dios tenía un camino mejor. En Exodo 15:26 Dios les había prometido una vida libre de enfermedades si obedecían. Los caminos de Dios no nos destruyen; son los nuestros que lo hacen. (Vean Isaías 55). Esencialmente, el arrepentimiento es asunto de dejar de confiar en nosotros mismos y comenzar a confiar en Dios. Esto significa confiar en los líderes que Dios ha establecido y en los hermanos también. Sólo en una atmósfera de confianza puede haber progreso.

Si hay muchos peligros en el desierto y en la sujeción a la autoridad. Pero toda obediencia se hace como para el Señor de donde procede toda autoridad. Nuestra obediencia tiene su comienzo y su final en la convicción del Espíritu Santo que nos ha colocado en el lugar en el que estamos. La obediencia y la sujeción no son forzadas. Uno llegaría a apreciar el gobierno y la comunión si considerase cuáles son las *alternativas*. El descanso viene con la confianza.

Israel vagó por cuarenta años en el desierto. En cuarenta días Jesús había salido del suyo. La duración de su jornada depende de cómo reacciona en la prueba y en la tentación. Todos nosotros tenemos que cruzar tierras áridas, lugares secos y obstáculos desagradables para llegar al lugar que nos corresponde en el Reino de Dios. Pablo dijo a los cristianos primitivos que al Reino se entra a través de muchas tribulaciones (Hechos 14:22). Las cosas que ayudan a vencer los obstáculos del desierto son la confianza en Jesús, la sujeción a los líderes probados, dar gracias a Dios en todas las cosas, caminar con el rebaño y la disposición de cambiar. Recuerde que Dios no sólo está preparándonos lugar, sino que también nos está preparando a nosotros para ese lugar. No sólo nos está dando una tierra nueva para vivir, sino que también nos está enseñando una forma nueva de vivir.



**LOS  
DOS  
SERAN  
UNA  
SOLA  
CARNE**

Por Dick y Lydia Key

Un diálogo entre un esposo y una esposa sobre los problemas encontrados en la edificación de un hogar cristiano.

**D**ick Key (que tiene ascendencia en la Iglesia Cristiana), recibió su educación formal en la universidad de Pacific Christian, en Long Beach, California en el Seminario Bíblico de Cincinnati, Ohio. Su ordenación fue en el Centro Cristiano de Melody Land, California. En 1967 Dios lo llamó para que iniciara un ministerio entre los "hippies" en el distrito de Haight-Asbury en San Francisco. Allí conoció y se casó con Lydia, de Nueva Inglaterra, quien había conocido a Cristo en la Comunidad de L'Abri de Francis Schaeffer en Suiza. La Casa Clayton en San Francisco, se disolvió en Junio de 1971 y en Agosto de ese mismo año, Dick, Lydia y sus tres niños se mudaron a Fort Lauderdale, Florida. En Febrero de 1972 se hizo cargo de la administración de Christian Growth Ministries y unos meses más tarde tomó el puesto de editor de New Wine.

¡El punto más crítico de toda mi vida probablemente fue cuando se disolvió mi ministerio en la casa comuna del distrito de Haight-Asbury en San Francisco! Ver desaparecer de repente cuatro años y todas las personas a quienes me había entregado fue una experiencia emocionalmente devastadora. En lugar de ser resuelto y confiado, comencé a cuestionar todo en mi vida - inclusive el llamamiento de Dios. Encima de todo esto, al oír que mi esposa me dejaba cuando yo más la necesitaba, era casi más de lo

VINO NUEVO

que podía sobrellevar. Jamás me hubiera podido convencer entonces, pero este habría de ser el punto decisivo en nuestro matrimonio.

## PROBLEMAS DE COMUNICACION

**DICK:** Nuestro matrimonio comenzó de una manera poco tradicional en que nos casamos tres semanas después de conocernos. En ese tiempo era pastor de una comuna que se llamaba Casa Clayton. Dios me había enviado allí en 1967 para compartir a Cristo con los "hippies". Teníamos de 35 a 50 jóvenes viviendo en la Casa y el ministerio y las consultas absorbían todo mi tiempo. La verdad es que estaba tan metido en el ministerio que a veces Lydia, (mi esposa) tenía que hacer cita para verme. Teníamos tan poca comunicación que no había oportunidad para que se desarrollara una relación verdadera. ¡Todo lo que sabía es que no pensábamos igual!

Cuando nos casamos, yo estaba encargado de hacer la comida para toda la Casa. Lydia hacía intentos para ayudarme en la cocina, pero la experiencia era frustrante para ambos. Cuando buscaba algún utensilio no lo podía encontrar porque ella lo había puesto en otro lugar. A veces endulzaba la bebida, pero ella ya lo había hecho y se echaba todo a perder. Este tipo de frustración tipificaba nuestros esfuerzos de trabajar juntos.

El no saber comunicarnos uno con el otro, afectó toda nuestra relación. Nuestras personalidades eran tan diferentes - yo decía impulsivamente lo que sentía mientras que ella se guardaba todo adentro. Recuerdo que nos acostábamos de noche sabiendo que algo andaba mal entre nosotros; yo le pedía a ella que se expresara, pero ella permanecía allí en silencio, sin decir nada. No podía entender cuál era su dificultad.

**LYDIA:** Yo me casé por algunos motivos más bien egoístas. Recientemente había terminado mi entrenamiento en Europa para comenzar el ministerio de introducir, clandestinamente, Biblias en Rusia cuando fui a dar a la Casa Clayton. (Para mí, el

ministerio, esto de ser una heroína evangelista, era la cosa más importante de mi vida).

Poco tiempo después de llegar a la Casa, recibí el bautismo en el Espíritu Santo y Dios comenzó a abrirme los ojos con respecto a lo egoísta que eran las metas de mi vida. Cuando comencé a Dick, estaba asustada de muerte con el prospecto de lo que me podría pasar en Rusia y quería que alguien me protegiera.

Ví en Dick el medio para llevar a cabo mis deseos. Sus convicciones políticas y su experiencia en el mover de Dios era la ayuda que necesitaba para que mis visiones se cumplieran. Nunca me molesté en averiguar lo que se esperaba de mí en el matrimonio. Lo único que ví fueron los beneficios - amor y seguridad - que mi esposo podía darme.

No tenía mucho tiempo de casada cuando empecé a desilusionarme. El atractivo de vivir en Haight-Asbury fue desapareciendo. Las horas que Dick pasaba con los que estaban cerca de él - sus secretarías y los jóvenes en la comuna - se convirtieron en una llaga de celos que supuraba continuamente. Muy pronto me encontré odiando la Casa y a todos los que vivir allí. Me volví sospechosa de sus acciones y de sus motivos. Lo criticaba continuamente, excluyendo de mí mismo las cualidades admirables que habían hecho enamorarme de él inicialmente.

Lo peor era no poderle decir a nadie - y especialmente a mi esposo - lo que sentía. Este sentimiento fue creciendo y creciendo dentro de mí hasta que llegué a considerarme como una prisionera, cautivada por un tiranillo que no tenía ningún otro interés que sí mismo. Yo estaba segura que para lo único que me quería era para acostarse conmigo. Muchas veces oré para que se terminara su ministerio. ¡Quería hacer mis maletas y correr a casa de mamá!

## LOS DOLORES DE PARTO DE LA SUMISION

**DICK:** En esos días cuando nos casamos, yo había llevado la sumisión, en mi ministerio en particular, a un énfasis exagerado. Celoso de servir a

Dios y de tener un hogar conforme a Su deseo, tomé las Escrituras de un solo lado. Yo tenía ciertos conceptos y convicciones sobre el matrimonio y Lydia sufrió por ellos. Aunque no lo hubiera admitido entonces, yo pensaba que una esposa era para beneficio de su esposo - para servirle, amarlo, manejar su casa, tener sus hijos y someterse en todas las cosas. Las mujeres hacían las cosas propias de ellas y los hombres se ocupaban de "las cosas de Dios".

Como soy una persona fuerte y muy organizada, solía ver a mi esposa y sus esfuerzos de guardar su relación conmigo como algo tonto. Creía que la mayoría de sus ideas no tenían sentido y que sus conclusiones y opiniones eran absurdas. Tenía la costumbre de interrumpirla cuando intentaba expresarse o compartir alguna idea opuesta a la mía.

Poco tiempo antes de nacer nuestro segundo hijo, nuestra primera niña, Elizabeth, se enfermó gravemente. El doctor diagnosticó neumonía y recetó varios medicamentos. Como pasaban los días y no respondía al tratamiento, se hizo obvio que Dios estaba tratando con nosotros en la situación esperando que confiáramos en El para la sanidad de la niña.

Durante la enfermedad, Lydia se había dedicado a cuidar a Elizabeth casi continuamente y comencé a notar en ella los efectos de permanecer en casa por tanto tiempo. En esos días estaba temiendo reuniones evangelísticas en un pueblo vecino y una tarde sentí una fuerte impresión del Señor de que Lydia debía salir de la Casa por algún tiempo. Cuando se lo mencioné no estaba preparado para dar su reacción:

"No quiero ir".

"Bueno, yo siento realmente que debes ir. Necesitas salir de la casa y yo creo que Dios sanará a Elizabeth".

"¿Dios la puede sanar aquí igual que en esa reunión?"

"Pero Dios la puede sanar en la reunión también", dije yo.

"No me importa. Yo no voy y no voy a sacar a mi hija de esta casa".

Aunque ella estaba bastante agitada, una calma en mi espíritu me permitió permanecer firme en lo que sentía que Dios me había dicho sin eno-

jarne ni volverme belicoso. Entonces volví a insistir: "Irás a esa reunión".

"Sólo por encima de mi cuerpo muerto, saldrá esta criatura de esta casa", dijo ella.

Me di cuenta que su amenaza era su última palabra y que no había nada más que yo pudiera hacer. Olvidando que la Escritura ordena a los esposos a amar a su esposa, apreciarlas y alentarlas y ayudarlas - aún en medio de sus diferencias y aún cuando ellas no deseen recibir la dirección de su esposo - yo me retiré a mi oficina y allí pasé los siguientes dos días con sus noches.

LYDIA: Todo lo que yo podía ver era que Dick estaba amenazando mi vida y peor que eso la vida de mi hija. Ya había tolerado bastante, pero en eso estaba dispuesta a no ceder ni un centímetro. Sin embargo, no estaba preparada para lo que sucedió después.

Esa noche sentí como si todas las fuerzas del infierno se habían desatado en contra mía. La presencia de Dios que me había sostenido a través de mi vida se había levantado y me sentía totalmente perdida, sola y sin Dios. Para complicar las cosas, Elizabeth empeoró. Cuando Dick se mantuvo firme sin discutir y sin alterarse, él había "dejado el camino libre" para que Dios tratara conmigo a como El quisiera. ¡El desagrado de un esposo no se puede comparar con el de Dios cuando el esposo se hace a un lado! Dios me abrió los ojos después de dos terribles días en los que volví en sí. Dios me enseñó que Dick era mi esposo y bien o mal. El esperaba que yo le obedeciera y le honrara - aunque me costara la vida y la de mi hija. Mi problema estaba bien claro - era *rebelión* en contra de mi esposo.

Con cierta renuencia fui a él y confesé. El peso de cien vidas me fue quitado y la presencia de Dios volvió a mi vida. Dios honró mi obediencia y desde ese momento Elizabeth comenzó a mejorar. En unos pocos días estaba completamente sana. Aunque estaba muy lejos de ver la totalidad de la operación de Dios, al menos me estaba dando cuenta de que *no todo* lo que estaba sucediendo en mi vida era por

culpa de Dick, sino que Dios podría tener algo que hacer en mí también.

Aunque habíamos aprendido mucho en el incidente con Elizabeth, todavía estábamos muy lejos de donde Dios nos quería llevar. Mis frustraciones con Dick y la Casa Clayton continuaron y yo busqué alivio en el consejo de una mujer mayor que estaba viviendo en la Casa. Muy adentro presentí que eso no estaba bien, pero no sabía qué otro camino seguir.

Si bien las dificultades personales habían aumentado, otro tipo de problemas comenzó a desarrollarse en el ministerio de la Casa Clayton y la única solución parecía ser la disolución de la comuna. Yo recuerdo vívidamente la noche en que todo terminó. Otra mujer, en quien había confiado también, mal interpretó mis intenciones cuando hablé con ella y creyó que yo quería dejar a Dick. Pronto el equívoco llegó a oídos de Dick que yo lo iba a dejar.

Por supuesto, Dick se sintió abrumado de que ahora, en el punto más crítico de su vida, hasta su esposa se había vuelto en contra suya. Yo le rogué que confiara en mí, que confiara sólo esta vez. Él me dijo que lo sentía pero que no podía hacerlo. Estábamos en un callejón sin salida. No puedo explicar exactamente lo que sucedió, pero Dios soberanamente vino a nuestro rescate y de alguna manera como que tropezamos con una segunda oportunidad.

## LA "RELACION DE AMOR" DE LA SUMISION

DICK: Después de cuatro años de intensa vida de comunidad sin privacidad familiar, Lydia y yo éramos todavía extraños - estábamos solos con nuestras tres niñas después de dejar la Casa Clayton. Fue durante este periodo que Dios comenzó a remover las escamas de mis ojos y a mostrarme la relación matrimonial en una luz completamente nueva. Mi compañera me había sido dada por Dios para ayudarme a que me viera a mí mismo como yo era en realidad. Muchas veces ella había intentado ayudarme pero yo la había rechazado. Ahora comprendo que si yo la hubiera aceptado a ella como el instrumento que Dios



había escogido para hablarme, habiéramos tenido menos dolor y la disciplina de Dios no hubiera sido tan severa.

Empezamos a darnos cuenta que éramos "una carne" - eso significaba que estamos en el mismo equipo - del mismo lado. Vi que mi esposa no era una "cosa" - un objeto para que hiciera lo que yo quisiera; sino más bien, una persona que tenía habilidades y dones que le habían sido dados por Dios y que necesitaban florecer y ser ejercitados.

LYDIA: La sumisión se ha convertido en una palabra sucia entre las mujeres cristianas de hoy. Se ha enfatizado como un fin en sí mismo sin ver que sólo es una parte de nuestro crecimiento y que hay pasos que conducen hasta allí y pasos que van más allá. Un día vi que yo había estado luchando para someterme a base de fuerza de voluntad sin hacer lo que la Escritura dice que hagamos primero. Efesios 5:22 y Colosenses 3:18 nos dan el mandamiento de estar sujetas a nuestro esposo, pero los versos anteriores dicen cómo preparar nuestros corazones para una *actitud* de sumisión. Estos versos nos dicen que (1) seamos llenos del Espíritu; (2) añabemos y (3) demos gracias por todo. ¡Yo había estado ignorando los primeros tres pasos!

Cuando me di cuenta que Dick era el representante de Dios para mí, empecé a tener la misma actitud hacia mi esposo que tenía hacia el Señor. Empecé a felicitarlo. Al principio estaba tan esclavizada por mi actitud negativa que no podía ver mucho de lo positivo. Sin embargo, a medida que le daba reconocimiento por las cosas buenas, aunque fueran pequeñas, las cualidades maravillosas que él tenía empezaron a enfocarse de nuevo.

Comencé a darle gracias... por su trabajo de todos los días para proveer alimento en nuestra mesa, por su corazón entregado a Dios, por el cuidado que mostraba conmigo y todas las cosas que yo había visto como sus "deberes". ¡Cómo "cambió" Dick y se "convirtió" en el esposo más maravilloso, amante y considerado del mundo! Sinceramente, yo siento que

no hay nadie como él. Cuando comencé a verlo así, la sumisión vino naturalmente.

Dios usó la sumisión para mostrarme que yo no era el gigante espiritual que me consideraba ser. Había medido mi madurez espiritual según mis revelaciones, ejercicios espirituales, manifestaciones de los dones del Espíritu, etc. La verdadera madurez, Dios me mostró, es una condición del corazón. A través de mi esposo me di cuenta que era irritable, egoísta, dada a criticar y a sospechar, a veces vengativa y una multitud de otras cosas negativas que derribaron la imagen que yo tenía de una gran mujer de Dios. No sabía cómo amar a mi esposo o ser una esposa y madre piadosa. Supongo que este es el aspecto *negativo* de la sumisión. Dios tenía que llevarme a un quebrantamiento en el cual me sintiera miserable conmigo misma. Hubo veces en las que sentía que estaba perdiendo mi identidad tanto como mi sano juicio.

Ahora entiendo lo que es entregar mi vida. ¡Si yo habría de ser alguien alguna vez, Dick tendría que lograrlo en mí - de seguro que yo no lo podía hacer sola! En un acto de sujeción, le dije: "Haz de mí lo que tú quieras". De repente me di cuenta del significado de la Escritura que dice: "... la mujer es la gloria del hombre" y "... el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre" (1 Corintios 11:7,8).

Ahora tenía una verdadera manera de amar a mi esposo: podía corresponder a su iniciativa de convertirme en lo que él deseaba de mí como esposa. Qué semejante era esto con la figura de Cristo y el creyente cuando El dijo: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Juan 14:15). Esto ha traído una paz y una seguridad en mi relación con el Señor Jesucristo y con mi esposo, que nunca soñé fuera posible. Desde entonces les he dicho a muchas personas: ¡Una vez que se prueba la sumisión verdadera, ya no se quiere otra cosa!"

DICK: La mayor parte de los tratos de Dios en nuestras vidas han sido para que logremos comunicarnos y amarnos. Cada vez que tenemos una "situación" (así llamamos a los mo-

mentos decisivos) sabemos que Dios nos está indicando que algo en uno o en ambos necesita ajustarse. Cuando entramos en una "situación" nos empeñamos en llegar a la solución del problema, hasta un "punto" donde podamos abrazarnos con toda libertad. Hemos tenido tantas "situaciones" que a veces nos referimos jocosamente a algún incidente como "¡Situación número 4869!"

Cuando nació nuestro hijo, Ricky, Dios nos dió una lección tremenda en sumisión y comunicación. Lydia, con un deseo de tener la experiencia más grata en su maternidad, había planeado amamantar al bebé. Al discutirlo, sin embargo, llegamos a la conclusión que era mejor que no lo hiciera, ya que en ese tiempo estábamos llevando un ritmo de vida muy activo y necesitábamos a toda costa estar juntos el mayor tiempo posible. Amamantar al bebé no era el caso verdadero, sino nuestra necesidad de estar juntos.

La noche que nació Ricky, ella me comunicó que estaba pasando por un momento difícil porque no podría amamantar al bebé. Me confrontaba con un dilema: Yo la amaba tanto que deseaba que ella pudiera hacer lo que quería; sin embargo, estaba firmemente convencido que ella no debería hacerlo. Cuando meditaba sobre esto, me vino el pensamiento de Jesús postrado en el Huerto de Getsemani y diciendo: "Si es posible, que pase de mí esta copa, pero no se haga *mi* voluntad, sino la tuya". De repente me di cuenta que en la sumisión verdadera hay libertad de expresar exactamente cómo se siente uno. Yo siempre pensé que le era muy fácil a Lydia sujetarse porque ella nunca expresaba lo que sentía dentro con respecto al asunto en cuestión. Esto está diamétricamente opuesto a la sumisión expresada en la relación de amor entre Jesús y Su Padre. Muchas veces he catalogado como "rebelión" el deseo de expresión simplemente porque no lo entendía.

## UNA CABEZA CREATIVA

DICK: Cuando nuestra comunicación se hizo más profunda y mi sensibilidad por las necesidades de Lydia

crecieron. el Señor me mostró que mi esposa era como un jardín y yo el jardinero. Mi responsabilidad era mayor que "poner raya a sus excesos". Yo tenía que sembrar las semillas, arar la tierra, regar las plantas y evitar que creciera la cizaña. Cuando miraba mi jardín, entendí que si no me gustaba lo que veía - ¡la culpa era mía!

Cuando la mala hierba de la crítica, el malhumor, la irritabilidad y la falta de entusiasmo crecían, era una indicación de mi propia negligencia en los deberes que Dios me había dado. Se cosecha lo que se siembra.

Yo había plantado la crítica. Si ella me servía una magnífica cena yo encontraba cualquier cosita que no estaba totalmente de mi agrado para criticarla y nunca la felicitaba por el resto de la comida ni le agradecía todo el esfuerzo que ella había puesto en su preparación. No es de extrañar que lo que cosechaba era irritabilidad y desaliento.

Había sembrado la negligencia. Si el trabajo en casa era muy pesado o si los niños no se portaban bien, ella era la culpable. Si el fregadero goteaba o se quemaba alguna luz, yo los dejaba sin atención en vez de repararlos, forzándola a que se acomodara a las condiciones. El fruto era el malhumor y la crítica. Mi esposa no fue creada para llevar las cargas emocionales que habían sido forzadas sobre ella y a menos que metiera el hombro en las responsabilidades ella se hundiría.

Me llevó mucho tiempo comprender la necesidad de sembrar las semillas del aliento, el elogio y el amor. Ahora cuando se viste bien yo le digo lo hermosa que se ve. Cuando hace algo que a mí me gusta o cuando se supera en alguna cosa, yo la felicito y le digo que ella es en verdad una esposa admirable.

La palabra que ha sido clave para aprender a amar a mi esposa como Cristo amó a la Iglesia es *sensibilidad*. Mi esposa no siempre sabe *por qué* está pasando por las luchas, pero yo he aprendido que si escucho cuidadosamente el clamor de su corazón que Dios me ayudará a amarla y a permitir que ella llegue a ser por Su creación, una mujer que refleje Su deseo y el mío.

Por supuesto que todavía se presentan situaciones en las que debo ejercer firmeza, pero a medida que progresamos en nuestro conocimiento juntos y yo me vuelvo más sensitivo a sus necesidades, estas suceden con menos frecuencia.

Ahora que hemos entendido cuáles es mi función y Lydia ha correspondido de su parte, ya no altercamos como solíamos. Cuando se presenta un problema lo examinamos y tratamos de llegar a la raíz. Es mucho más fácil para ella decirme abiertamente lo que siente cuando sabe que con toda sinceridad estoy tratando de ayudar.

### EFFECTOS EN NUESTROS HIJOS DE UNA RELACION DEBIDA

LYDIA: Con el cambio que Dios ha operado en nosotros, la obra hecha en nuestros hijos ha sido sencillamente asombrosa. Antes, cuando la relación entre Dick y yo no andaba bien, actuaba de una manera tan posesiva y sobreprotectora con mis hijos, que esto les causaba frustración y rebelión. Demandaba de ellos el amor y el afecto que debía venir de mi esposo. Cuando comencé a concentrar mi atención en agradar a Dick y nuestro amor comenzó a fluir, los niños se volvieron menos exigentes, más apacibles y satisfechos.

Un sábado por la mañana, poco después del nacimiento de Ricky, Dick y yo estábamos descansando en casa, sentados cómodamente, muy juntos, saboreando nuestro recién encontrado amor, cuando entró Elizabeth, nuestra niña de tres años. En vez de demandar nuestra atención como solía hacerlo, ahora se quedó allí mirándonos. Después de un rato de contemplación, evidentemente se sintió satisfecha de que todo marchaba bien en el mundo y se fue. Una nueva seguridad que no había experimentado antes había comenzado a entrar en su vida.

DICK: Dios me ha estado hablando en cuando a mi relación con mis hijos (de uno a cinco años de edad) *en su propio nivel!* Yo había estado esperando que mis hijos crecieran para poderlos disfrutar, pero ahora Dios demandaba que yo "descendiera"

para ser un padre para ellos. Fue muy difícil aprender a jugar con ellos cuando yo sentía que tenía cosas más "espirituales" que hacer; o a escuchar sus historias del perrito que volcó el tarro de la basura del vecino. Poco a poco, sin embargo, me empezó a fascinar el intrincado mundo de la mente de un niño y comencé a ver la manera en que mis hijos miraban a la vida... cuáles eran sus problemas... y cuánta riqueza tenían en verdad.

En este acercamiento a mis hijos me dí cuenta de que yo había sido su maestro, no tanto por lo que les había dicho, sino por lo que había hecho. Los regañaba por el desorden en sus cuartos; sin embargo, yo dejaba mi ropa y mis herramientas por todas partes. Me disgustaba con ellos porque no venían a mí con apertura para decirme lo que sentían y lo que pensaban; pero mi esposa y yo pasábamos días enteros sin decirnos lo que teníamos adentro. No era de extrañar que mis hijos pelearan, tuviesen problemas, rehusaran compartir y se hicieran la vida imposible.

Cuando los niños palparon la relación que tenían con su padre y cobraron confianza y seguridad en mi amor, empezaron a ocurrir algunos cambios maravillosos que habíamos deseado y por lo que habíamos orado por mucho tiempo. Peleaban menos, expresaban su amor uno al otro, ya no eran tan lloricones y en general parecían estar más seguros y satisfechos.

Todo lo que Dios ha hecho en nuestra familia se evidenció recientemente una noche cuando teníamos invitados en casa. Estábamos en la sala compartiendo con nuestros amigos cuando de repente sentí una pequeña mano frotándose la espalda. ¡Era mi hija menor dándome un masaje! Poco después se le unió la segunda hija. Unos minutos después la menor fue al dormitorio y trajo una frazada y una almohada para la mayor (quien no se sentía bien) para que estuviese más cómoda - ¡una rara expresión de amor e interés de nuestra hija de tres años! Mi corazón rebosa de alegría cuando veo que mis hijos se aman y se sirven uno al otro.

¡Qué importante es para toda la familia que Dios nos haga una sola carne!

# A DONDE SE HAN IDO TODOS LOS PADRES

Guías para tratar a su hijo como una persona. Por Leonard Keene

**P**or favor ayude a mis hijos" fueron las primeras palabras de una pareja joven que vino buscando consejo. "El niño de siete años es rebelde y de mal genio. La pequeñita de un mes grita, vomita y no puede dormir. El doctor los tiene a ambos bajo medicación que no es más que tranquilizantes. Por favor díganos qué podemos hacer. Necesitamos ayuda desesperadamente".

¿Adonde se han ido todos los padres? Muchos están todavía físicamente en el hogar y sin embargo, se han ido. Esta *ausencia misteriosa* ha causado problemas serios en nuestros hijos. Para generalizar, el problema del niño es un problema de los padres. Aunque estén proveyendo alimento, albergue y abrigo para los hijos y a menudo pasando tiempo en el hogar, existe todavía una *ausencia misteriosa* de los padres. La relación entre padres e hijos es una *transferencia de vida*. Es un intercambio del conocimiento, la sabiduría, la experiencia, las actitudes, las emociones, la conducta y las metas de los padres a los hijos. Esta transferencia a menudo se lleva a cabo sin que los padres se den cuenta de las consecuencias.

Por ejemplo, mientras hace reparaciones al automóvil de la familia, la herramienta resbala y lastima los nudillos de Juan. De su boca sale una explosión fuerte de ira y maldiciones. Su hijo de siete años que está por allí cerca, observa la conducta de su padre. Unos días más tarde cuando hay invitados cristianos en la casa, el hijo repite sus palabras de ira y vulga-

ridad. Los padres se quedan escandalizados. Juan dice: "¿De dónde sacó esa suciedad? Debe de andar en malas compañías. Querida, vamos a tener que escoger sus amigos con más cuidado".

Padres, debemos de estar concientes de nuestra importancia en esta *transferencia de vida* a nuestros hijos. La Biblia dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Proverbios 22:6).

Entrenar significa mostrar y moldear al niño. Es un proceso que dice: *sígueme, haz lo que hago*. Note que hay una diferencia entre enseñar y entrenar. Si yo sólo le enseño a mi hijo los "deberes" o "menesteres" de la vida es posible que más adelante encuentre una enseñanza que sea más aceptable para él. Podría entonces rechazar mi enseñanza y seguir la de otro.

Pero entrenar es un proceso de formación. Cuando estuve con los paracaidistas del ejército pasé tres semanas aprendiendo a saltar. El instructor me enseñó y me entrenó para saltar de los aviones. Si sólo me hubiera enseñado me hubiera mostrado reacción para lanzarme al espacio. Me hubiera parado a la puerta y dicho algo así: "Señor, hablemos de esto por un momento. No hagamos nada con premura." Pero yo fui *entrenado* para ser un paracaidista. Un soldado obediente es a quien sus superiores han mostrado el "cómo" y el "por qué". Cuando llegó el tiempo de lanzarme del avión por primera vez, yo lo hice.

No tuve que pensarlo dos veces. Había sido entrenado para estos saltos. Padres ustedes deben de entrenar a sus hijos con el "hagan como yo"; no los enseñe solamente. Como padres o guardianes deseamos llevar a cabo una *transferencia de vida* saludable en nuestros hijos. Observe cuidadosamente las siguientes diez áreas.

## DIEZ AREAS PARA DESARROLLAR UNA SUPERVISION EFECTIVA SOBRE LOS HIJOS

### 1. Establezca Reglas Prácticas de Conducta.

Las reglas para los niños tienen que ser precisas, fáciles de entender y sensibles. Nuestros cuerpos legislativos pasan cientos de horas y muchos días formulando una ley. Prueban su justicia y su claridad. Examinan la apertura del pueblo para aceptarla con base en su razonabilidad. Hasta entonces es que se convierte en ley y se pone en vigor.

Nosotros debemos mostrar la misma consideración hacia nuestros hijos. Permítalos tener su opinión en la formación de las Reglas de Conducta. Muéstreles que algunas de ellas salen directamente de la Biblia.

Yo aprendí la importancia de este principio cuando era consejero legal de jóvenes que estaban en apuros. Estos jóvenes tenían a menudo una actitud de amargura y resentimiento hacia sus padres por hacer impulsivamente reglas arbitrarias y sin razón - reglas hechas por los padres sin considerar las necesidades del niño y su manera de pensar. "No es justo", declaraban a menudo, "mis padres no quieren escuchar mi punto de vista".

Motivado por esto, me propuse buscar al Señor para que me diera una respuesta para nuestros hijos que todavía estaban pequeños. El *Consejo Familiar* fue la solución a este problema. Comenzamos a reunirnos semanalmente alrededor de la mesa. Como padre yo soy el presidente. Todos nos sentamos en círculo. Discutimos las reglas, las finanzas de la familia, vacaciones y los trabajos que cada cual debe hacer en la casa. Cual-

quier problema que tenga alguno de los niños puede ser presentado en esta reunión.

Este método de comunicación con nuestros hijos permite la libertad de expresión sin temor a ser "reprendido" por los padres. Cada uno es tratado con respeto y amor. La reunión tiene una apertura tal que permite que los niños den expresión a sus sentimientos. En ocasiones he oído a mis hijos decir: "Papá no tiene suficiente tiempo para nosotros", o "Papá está demasiado interesado en su bote". Cuando oí esto por primera vez, me quedé atónito.

"¿Por qué sienten que soy egoísta y que no paso suficiente tiempo con ustedes?" pregunté. Con libertad y un sentido de reverencia hacia mí, los niños comenzaron a expresarme sus sentimientos. Ellos estaban en lo cierto. Había estado demasiado ocupado con mi trabajo. Había privado a mi familia para poder comprar mi bote. Cambié mi conducta. Mis hijos vieron el deseo de su padre de cambiar. Más tarde cuando les pido que cambien su conducta ellos responden con voluntad. Recuerde que para llevar a cabo la *transferencia de vida* en forma de rectitud, gracia, apertura para recibir enseñanza, perdón y otras buenas cualidades debemos entrenarles y mostrárselas en nuestras vidas.

## II. Alábeles y Recompénselos Por su Buena Conducta

Algunos padres no elogian ni recompensan la buena conducta por temor de que el niño se llegue a engreír. A otros les preocupa que el niño no los vaya a respetar. Es humillante elogiar y recompensar a un niño. Sin embargo, un padre humilde es respetado altamente por el hijo.

Como adultos somos motivados hacia la buena conducta por el elogio y la recompensa en nuestros trabajos, en el juego y aún en nuestras vidas espirituales. Dios alaba y recompensa nuestra obediencia, por lo tanto sigamos Su ejemplo con nuestros hijos. Los niños tienden a desanimarse muy fácilmente. Alabe, recompense y anime al niño a que *sigas esforzándose*.

Evite dar recompensa y alabanza por la belleza ("tú eres la más bonita de la familia") o por la inteligencia ("tú eres un genio"). Estas dos características no están bajo el control del niño. Cuando los niños son alabados y recompensados por su belleza o su inteligencia ellos van a reaccionar en una de las siguientes maneras:

(1) Se pondrán orgullosos y arrogantes por su propia belleza o inteligencia. Esto servirá de tropiezo para que desarrollen amistades sinceras.

(2) Se marginarán sin participar ("No soy bonita, no soy lista, entonces ¿para qué esforzarme?").

(3) Alterarán la importancia de las cosas para llamar la atención con el lenguaje ruidoso, vestido ostentoso y conducta escandalosa.

La conducta está dentro del control del niño. Un niño puede vestir atractivamente y yo puedo elogiarlo diciéndole algo así: "¡Qué buen gusto tienes!" Un niño puede esforzarse por alcanzar buenas calificaciones en la escuela. Yo debo celebrar su diligencia, pero no su inteligencia.

## III. Haga Cumplir las Reglas Consistente, Equitativa y Uniformemente

El error más frecuente en que incurren los padres es la inconsistencia en que disciplinan. La inconsistencia es sencillamente hacer cumplir una regla un día e ignorarla al día siguiente. La inconsistencia engendra la amargura y el resentimiento en el niño. El niño se siente inseguro porque no sabe con qué contar.

Suponga que Juanito se está portando mal. Papá dice: "Juan, pórtate bien o te doy una zorra". Juanito cesa lo suficiente para que papá ponga su atención en otra cosa y vuelve a su mal comportamiento. Papá dice: "Juan, esta es la última vez que te advierto". Juanito se detiene una vez más, pero apenas papá se vuelve, comienza de nuevo. Papá dice: "Juan, por última vez..." Esto puede continuar por un largo rato hasta que papá se cansa y se va o se enoja de tal manera que ataca a su hijo como un toro enfurecido. El castigo de Juanito es determinado por el estado de humor del padre y no conforme a una norma consistente.

Es como jugar a la ruleta rusa con un revólver. Juanito no sabe cuándo se va a disparar el arma. El cree que hay una bala en el revólver pero no está seguro de cuándo disparará.

Para evitar este problema se recomienda la *regla de advertir una sola vez*. El niño recibe una advertencia para corregir su conducta. Si no se corrige él mismo, el padre inmediatamente lo corrige.

Un niño debe ser tratado equitativamente para que aprenda la justicia y la clemencia. Nuestra hija Joetta, de dos años de edad, estaba jugando en su dormitorio con Betsy, una niña vecina de cuatro años. Escuché una risita sospechosa y me fui a investigar. Cuando entré en su cuarto encontré rayas en todas las paredes y a Joetta con una crayola negra en sus manos sonriendo nerviosamente.

"¡Joetta! ¿Tú hiciste eso?" pregunté.

"No, papi," dijo lloriqueando.

Ella nunca me había mentado así que busqué más evidencias y le pregunté a Betsy: "¿Fue Joetta quien hizo eso?"

Betsy movió su cabeza afirmativamente.

Eso era todo lo que yo necesitaba. Un testigo ocular es una buena prueba en cualquier caso legal. Yo conocía todos los elementos de la justicia. No había duda que Joetta era culpable. Después de todo, yo era un abogado, he hecho investigaciones policiales, he estado entrando y saliendo de las cortes por varios años y yo conocía esa mirada culpable en los ojos de una persona. Decidí ser el juez, jurado, prosecutor y abogado defensor todo a la vez. Me llevó como cuatro segundos para tener el juicio y pasar sentencia. La tomé y comencé a ejecutar la sentencia vigorosamente en su parte inferior.

Joetta, mi esposa, vino corriendo atraída por su llanto. (¿Cuántos de ustedes saben que si un niño llora la madre siempre viene corriendo?) Con mucha calma me preguntó: "¿Por qué le pegas a Joetta?" Yo le expliqué la evidencia.

Joetta me respondió con un tono suave: "No es posible que ella lo haya hecho". Tomando las manos de Joetta, midió su alcance con las marcas

negras sobre la pared. Sus manos quedaron cuatro pulgadas más abajo de las marcas. Era demasiado pequeña. Para este tiempo Betsy comenzó a escurrirse fuera del cuarto en dirección a su casa.

Yo pensé dentro de mí: "¿Santo Dios!... Equivocadamente había sentenciado y castigado a mi hija. ¿Qué hacer? ¿Cómo hacer las paces con ella? ¿Comprándole una muñeca, un triciclo, o un juguete?" No, yo había herido su pequeño espíritu. Los regalos no sanan esta clase de heridas.

"El ánimo del hombre soportará su enfermedad; mas ¿quién soportará el ánimo angustiado?" (Proverbios 18:14).

Una persona con un espíritu fuerte puede soportar muchos problemas. Pero con un espíritu herido el más leve problema (tristeza, crítica, si le derraman el café, si llegan tarde a una cita y otras tantas imperfecciones diarias) en la vida se convierte en una gran barrera. Con un espíritu herido los problemas sencillos que de otra manera pasarían desapercibidos son entonces grandes obstáculos. Dios me mostró lo que debía hacer con el espíritu herido de Joetta. Inmediatamente me arrodillé y me arrepentí.

"Joetta, ¿me perdonas? Fui injusto contigo, querida. Lo siento. Por favor perdóname". Esto era muy humillante para un padre, pero era muy necesario.

Había lágrimas todavía en su carita. Me miró directamente a los ojos y me respondió: "Está bien, papá... te perdono".

Su pequeño espíritu había sanado. Seis años más tarde, Joetta no tiene ninguna memoria de este incidente. Si la herida no hubiese sido sanada correctamente con el perdón, su comportamiento hubiera podido mostrar síntomas de rebelión e incapacidad de soportar y enfrentar efectivamente los problemas de todos los días. Únicamente dos personas pueden sanar un espíritu herido. El que causó la herida (papá en este caso) y el otro y más importante, nuestro Señor Jesús.

Si usted sabe de una lesión como esta en su niño que usted le pudo haber causado, por favor use el perdón para sanar el espíritu. Podría

VINO NUEVO

cambiar el comportamiento de su hijo. Pídale a Jesús que le ayude a sanar estas heridas del espíritu.

#### IV. Corrección Inmediata por las Infracciones

"Cuando venga tu papá te va a dar una buena paliza". Un lapso de tiempo muy largo entre el mal comportamiento y la corrección es peligroso por tres razones:

(a) **Justificación Moral** - Un niño comenzará a justificar su comportamiento inmediatamente. Si pasa cierto tiempo él se sentirá "inocente" cuando se le esté corrigiendo. En su mente, el padre es el que se convierte entonces en el malhechor y el niño en el mártir inocente que está siendo castigado injustamente.

(b) **Recordar Distorsionadamente** - A un niño se le olvidan los detalles y la corrección del padre puede ser interpretada equivocadamente por el niño. Recuerde que estamos moldeando actitudes que edificarán el espíritu y promoverán patrones correctos de conducta.

(c) **Impone una Atmósfera de Miedo** - El miedo es un tormento. Miedo continuo destruye las células de los nervios y a menudo acaba en hipertensión, colapsos nerviosos y enfermedad en los niños. Yo he visto a niños tan alterados por el temor y la ansiedad causados por los padres que se enferman físicamente y vomitan.

Cuando el niño se porta mal, a menudo la madre dice: "Espera cuando venga tu papá esta noche... Te va a dar una buena paliza". El razonamiento de la madre es que si el niño se preocupa por lo que le viene a la noche, eso le va a ayudar a no volverse a portar mal. Ella le está haciendo daño usando el temor, la culpa y la ansiedad para corregir a su hijo. Lo que la madre debe hacer es corregir al niño inmediatamente para limpiar su conciencia y terminar con su temor y su sentido de culpa.

#### V. Escoja Correctamente el Método de Disciplina

Un padre desarrolla el odio, el temor, la inseguridad y la rebelión en un niño cuando *no lo corrige, lo corri-*

*ge excesivamente, o impropriamente.*

"La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre" (Proverbios 29:15). "Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma" (Proverbios 29:17).

La corrección y la disciplina apropiada es una expresión de amor hacia su hijo. Ame a su hijo lo suficientemente para disciplinarlo y corregirlo. "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige" (Proverbios 13:24). ¿Cómo es que un padre lo corrige a tiempo?

La meta de la corrección del padre al hijo debe producir tres cosas: *Obediencia, respeto, responsabilidad*. Examinemos varios métodos de corrección y determinemos cómo moldean la actitud del niño.

(1) **Pérdida de comunión** ("Vete a tu cuarto"). Este método debe ser evitado porque el niño desarrollará un espíritu de venganza contra sus padres. Cuando está solo en su cuarto él piensa: "Uno de estos días me las pagarán". El niño interpreta el castigo como un rechazo.

(2) **Avergonzarlo en Público** (castigarlo en presencia de sus amigos). Este método también debe ser evitado. La humillación y la vergüenza hieren el espíritu y fomentan una voluntad rebelde y porfiada en el niño. El niño proferirá groserías contra el padre en un esfuerzo para recobrar su imagen pública.

(3) **Ponerlo en Ridículo** ("Eres un tonto, un estúpido, un perezoso"). Este es el método más pobre de todos, sin embargo el más usado por los padres. El niño está buscando una imagen de sí mismo que satisfaga su necesidad básica de *identidad, amor y valía*. El ridículo le da una imagen derrotada de sí mismo y no satisface sus necesidades básicas. Recientemente invité a un niño vecino de 16 años que viniera a jugar bola con nosotros en el patio. Su respuesta fue: "Lo echaría a perder. Yo no puedo hacer nada bien. No les hago falta." El niño tenía una imagen mesquina de sí mismo, probablemente alimentada

tada por el ridículo que sufría en su casa.

**(4) Pérdida de amor de los padres** ("Papá y mamá no me quieren si no soy buena"). Este método disciplinario no es aceptable. Enseña al niño a usar el amor para manipular a las personas. Un niño que es manejado restándole amor tiende a usar este mismo método cuando él o ella lleguen a adultos para obtener que su cónyuge responda de la manera que desean. El verdadero amor es bondadoso, paciente, nunca busca lo suyo y nunca deja de ser. (I Corintios 13:4-8).

**(5) Pérdida de amor de Dios** ("Dios no quiere a los niños malos"). Los padres en momentos de desesperación probarán cualquier cosa para hacer que un niño se porte bien. No use este método. Enséñele a sus hijos que Dios siempre ama y perdona. Los niños anhelan agradar a sus padres y a Dios. No motive el buen comportamiento usando temor al infierno o el sentido de culpa sobre el niño.

Hace varios años trabajé como oficial de tránsito. Un día una señora vino corriendo por la calle y paró el auto patrullero. Traía a rastras a un pequeño niño. Sus primeras palabras fueron: "Oficial, dígame a mi hijo que le va a llevar a la cárcel si no obedece a su madre". Miré al niño y estaba aterrorizado. Mi respuesta fue la siguiente: "Señora, nosotros no echamos a niños de cinco años en la cárcel. Usted necesita aprender a amar a ese pequeño. Déle un buen ejemplo con su propia conducta". Con una mirada de asombro la mujer se volvió y se fue por la calle tirando al pobre niño tras ella.

**(6) Amenazas y gritos** ("Si no te portas bien te voy a hundir la cabeza entre los hombros"). Las amenazas que llevan como intención poner miedo en el corazón del niño raramente dan resultados. Lo peor de todo es que amenazas como estas le demuestran al niño la falta de madurez de los padres. Un niño escasamente respetará a un padre que lo amenaza y le grita para corregirlo.

**(7) Reprensión verbal** ("Basta ya niños") La regla de advertir una vez es muy efectiva. Un niño necesita saber qué conducta no es aceptable y que si continúa en ella será corregido inmediatamente. Cuando él comprende estas dos cosas responderá rápidamente a su advertencia. Cuando un niño conoce los límites gana confianza en sí mismo.

Yo he oído a cientos de niños decir: "Yo quisiera que mis padres me amaran lo suficientemente para decirme "No" y decirlo en serio".

Los niños no son tontos. Trátelos como a seres humanos creados por Dios con inteligencia. Explíqueles los "deberes" y "menesteres" de la vida. Lo que es obvio y común para usted bien pudiera ser ignorado por ellos hasta que le explique los hechos, los datos y las consecuencias.

Un padre que respeta a su hijo encontrará recíprocamente el respeto mutuo de su hijo. El niño aprende a "leer sus ojos" porque lo respeta y desea seguir su juicio y su dirección. Usted es una persona importante. El también lo es. El niño se esforzará por mantener fluyendo la buena relación entre padre e hijo.

**(8) Pérdida de privilegios o derechos** ("No puedes montar tu bicicleta por dos horas". Debes permanecer en casa por una hora". "No puedes ir a la tienda por un día"). Estos son métodos muy prácticos y efectivos para moldear y format el comportamiento y las actitudes. El problema que la mayoría de nosotros tenemos es que exageramos el castigo. "No puedes salir por treinta días". Eso no es bueno. Para un niño mejor le hubiera dicho una vida entera. Usted ha hecho un caso mayor de una ofensa menor. Tenga clemencia en su juicio. Yo a menudo reduzco la sentencia si mi hijo acepta mi juicio con gracia.

Recuerde, es la actitud la que estamos formando. No estamos tratando de aplastar al niño. Estamos desarrollando un flujo de amor, respeto y comunicación entre padre e hijo que durará por años en el futuro.

**(9) Pérdida de propiedad** - Si un niño intencionalmente quiebra un

juguete, el padre deberá quitárselo. Deberá ser advertido que si abusa de lo que tiene le será quitado. A medida que el niño aprende a respetar y a cuidar lo que es suyo, aprenderá a respetar la propiedad de los demás.

**(10) Castiguelo con la vara en las asentaderas.** "El que detiene el castigo (la vara) a su hijo aborrece" (Proverbios 13:24). El amor y la corrección van mano a mano. "La necedad está ligada en el corazón del muchacho; más la vara de la corrección la alejará de él" (Proverbios 22:15). Una vara es una rama o un palo delgado y largo. Yo creo que por lo menos hay dos razones por las cuales Dios quiere que usemos la vara y no las manos. Permite que el padre se calme mientras busca la vara y use las manos para acariciar, amar y dirigir al niño. Las manos no se deben usar para pegarle o golpearlo.

Algunos padres dirán: "Pero le voy a lastimar si le doy con una vara". "Aplica tu corazón a la enseñanza, y a tus oídos las palabras de sabiduría. No rehusés corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol" (Proverbios 23:12-14).

Los padres que no siguen la regla de advertir una sola vez y esperan hasta que estén enojados para corregirlos son los causantes de tantos "niños abusados" y lesionados por la ira de ellos.

Abra la Biblia y muéstrela estos versos a su hijo antes de corregirlo (aunque tenga cuatro años y no pueda leer). Hágale entender que estaría desobedeciendo a Dios y causándole daño si no lo castigara por su mal comportamiento después de haberse-lo advertido una vez.

Mi hijo Randy, de once años, le dijo en cierta ocasión a una niña de ocho años que estaba tirada en el suelo pateando en un acceso de mal genio: "Mari, mejor te levantas de allí y vé a decirle a tus padres que se consigan una vara y te saquen esa necedad para que tu alma no se vaya al infierno". Sorprendida, Mari dejó de gritar, se levantó y se fue. Muchos padres cristianos no han tomado el tiempo para buscar las citas bíblicas que hablan

MAYO/JUNIO 1976

de la disciplina de los hijos y mucho menos para mostrarlas a sus hijos.

¿Ha observado a algunos padres cuando uno de los niños se porta mal? A menudo el padre se queda allí sentado en su sillón totalmente desinteresado, pretendiendo como si el rapaz no fuese su hijo. La madre se levanta e intenta corregir al niño pero sin éxito porque no tiene autoridad. La razón por la cual no tiene autoridad es porque papá está rehuyendo su responsabilidad como cabeza del hogar de corregir y disciplinar. Las palabras de la madre son sólo consejos cuando el padre abandona su posición de gobierno. La función que le corresponde al padre es la de encargarse físicamente de la mala conducta de los hijos.

Padre, la próxima vez que su hijo se porte mal, levántese usted y ocúpese del niño. Deje que sea mamá la que quede sentada. Se dará cuenta que el niño no se portará mal a menudo, su esposa estará más descansada y eso hará más fácil la comunicación con ella.

#### VI. Expresé Amor Inmediatamente Después de la Corrección.

Hágale saber al niño que no está enfadado con él. La corrección adecuada habrá sacado la culpa de su espíritu. Muéstrole que usted también le ha perdonado. Acéptelo de nuevo dentro del favor del círculo familiar. No vuelva a hablar otra vez de su mal comportamiento pasado. La disciplina correcta limpia la conciencia del niño y trae paz a su mente. Muchos niños sienten tanta paz en sus mentes después de una zuttra que caen en un sueño profundo y apacible. ¡Paz y seguridad al fin!

#### VII. Expresé Amor Regularmente en Tres Niveles

**A. Contacto físico** - Tome al niño y siéntelo en su regazo, juegue de luchar con él, abrácelo y béselo. A menudo yo pregunto a las personas que vienen por consejo y que tienen problemas como adultos: "¿Se acuerda si su padre o su madre lo tocaban y le demostraban su amor?" La respuesta de la mayoría es: "No".

**B. Declare amor con palabras** - Julieta, una niña de doce años había sido aprehendida otra vez huyendo con dos muchachos de dieciocho años. Porque mi especialización es abogado en relaciones familiares, la Corte Juvenil me nombró para que representara los intereses de Julieta. En la entrevista le pregunté: "Julieta, ¿por qué permites que esos muchachos te abusen sexualmente?"

Ella esperó un momento... y en medio de un mar de lágrimas me respondió: Señor Keene, por lo menos ellos me toman en sus brazos y me dicen que me aman".

Yo le contesté: "Pero ellos no lo dicen en serio, Julieta. En realidad ellos no te aman. Sólo lo decían para aprovecharse de tí".

Ella pensó por un momento y entonces dijo: "Ya sé que no lo decían en serio... pero al menos me decían te quiero. Nunca nadie me lo había dicho antes".

Me quedé conmovido. Sin poder ocultar las lágrimas que llenaban mis ojos, oré: "Oh, Señor, ayúdanos a amar a nuestros hijos".

Cuénteles historias a sus hijos. Hablen de los asuntos familiares abiertamente. Permitan que sus hijos sean parte suya y usted parte de ellos. Cuando su hijo le pida que jueguen no haga excusas. Deténgase en lo que está haciendo (generalmente los hombres estarán viendo un partido de pelota en la televisión) y juegue con su hijo.

Cuénteles a sus hijos la historia de su romance - cómo se conocieron y salieron juntos. La lucha de los primeros años les hará sentir que ustedes son personas. A mis hijos todavía les gusta oír historias de mi juventud cuando estudiaba en la universidad y tenía que afilar las navajillas de afeitar en un vaso de vidrio, calentar sólo un cuarto para ahorrar combustible, pasear en motocicleta como una aventura y dormir en el automóvil cuando viajábamos.

**C. Actitudes** - Debemos desarrollar actitudes de amor y afecto. Cuando usted entra en una casa usted puede sentir si esta actitud de amor prevalece. En muchos hogares cristianos esta actitud de amor está ausente.

Cuando no hay una corriente de amor entre el esposo y la esposa se reflejará en la conducta de los hijos. Si los padres usan el hogar como una estación de reaprovisionamiento de combustible para *tomar* en vez de *dar*, los niños discernirán estas actitudes egoístas. La actitud que se transplanta de padre a hijo se lleva a cabo dentro del hogar. ¿Es usted egoísta, intolerante y de mal temperamento? ¿Es usted un "tomador" o un "dador"? Lo que usted es será transplantado a sus hijos.

Las actitudes de amor son el fruto del Espíritu Santo. El amor no es un don. Desarrolle una libertad para dar y el Espíritu Santo proveerá el fruto de amor en su hogar.

#### VIII. Provea Buena Alimentación, Ejercicio, Descanso y Proyectos Pequeños de Trabajo

La fatiga es una causa mayor del colapso en las relaciones con Dios, con otros y consigo mismo. La fatiga y el agotamiento producen un sentimiento de indiferencia. Una dieta regular de salchichas calientes, hamburguesas, papas fritas, gaseosas, confites, pan blanco y otros alimentos parecidos de fácil preparación producen mala salud y fatiga. Alimente a su familia correctamente con fruta fresca, carnes, pan moreno y comidas balanceadas regularmente y descubrirá una mejoría en las relaciones familiares. Todos se llevarán mejor porque se sentirán mejor.

Estímule el ejercicio de la familia que sea divertido como caminatas, trotar, juegos de tenis, boliche, patinar y cosas semejantes.

Dios descansó después del sexto día de trabajo. Usted también debe descansar. La verdad es que Dios está tan interesado en lo que la fatiga puede hacer en el colapso de las relaciones que hizo un mandamiento para que usted descanse un día a la semana (vea Éxodo 20:8-10).

Pequeños proyectos de trabajo permiten que un niño tenga éxito y sienta la satisfacción de haber hecho algo bien. Cuando Jorgito le hace una casa al perro, mentalmente él se verá construyendo una casa grande para gente en el futuro. Los pequeños proyectos

de trabajo ayudan que un niño venza la fatiga y el aburrimiento.

### IX. Límite la Televisión, la Radio, los Libros de Historietas Cómicas y la Música Ligera

No tenemos espacio para tratar con este tema en su totalidad, excepto para decir que cuando usted limita a un niño en estas áreas, las debe de sustituir con otras actividades.

Si usted limita y no substituye tendrá a un niño aburrido y amargado. He aquí algunas cosas dignas de consideración. Una noche en la biblioteca con la familia, un día en el zoológico, una noche para tener juegos con la familia o para contar historietas permitiendo que los niños también se expresen. Pruebe la jardinería, la vida de las plantas, paseos y caminatas para gozar de la naturaleza.

La substitución más importante es lo que llamamos "super sábados". Este es el día cuando yo llevo a mi hija y paso todo el sábado por la mañana haciendo lo que nos gusta hacer juntos como padre e hija. Ella aprende cómo reciprocitar con su padre. Yo aprendo a guardar mi relación con ella. Ella tiene a su padre completamente para ella.

Al mismo tiempo, mi esposa pasa el "super sábado" con nuestro hijo. El hijo aprende la manera de pensar y de actuar de la mujer. Aprenden a relacionarse con las personas uno a uno. La próxima vez cambiamos. Yo llevo a nuestro hijo y mi esposa lleva a nuestra hija.

Esto lo hacemos como una vez al mes y es una de las actividades más provechosas que yo pueda recomendar, empezando en su casa, para edificar relaciones abiertas y libres entre los padres y los hijos. Usted se va a encontrar conversando con sus hijos con facilidad y con soltura sobre temas como Dios, Jesús, la escuela, impuestos, amigos, el sexo, el matrimonio, el Espíritu Santo, los hijos, los padres, etc.

**X. Padres, No Provoquéis a Ira a Vuestros Hijos, Sino Criadlos en la Disciplina e Instrucción del Señor** (Efesios 6:4).

La responsabilidad del padre consiste en ver que sus hijos crezcan en los caminos del Señor. Una noche Dios me reveló la seriedad del deber del padre cuando me dijo que me mirara a mí mismo en el Día del Juicio. Lo hice y esto es lo que ví.

Estoy delante del Señor Jesús con una sonrisa en mi rostro, listo para recibir un cumplido de "Gracias por un trabajo bien hecho" y mis muchas recompensas espirituales.

Pero en vez de eso, el Señor habla: "Leonard, ¿adónde está Randy?"

"¿Randy, quién?" pregunto yo.

Sin titubear el Señor dice: "Randy, el hijo que te di en la tierra. ¿Adónde está?"

Yo tartamudeo un poco... y le contesto: "Señor, verás, es que Randy se volvió rebelde y se metió con las drogas. En realidad, Señor, que huyó de casa. Pero, no te preocupes, Señor, yo continué con tu obra, salvando almas y pasando tratados".

El Señor dijo: "¿Adónde está Randy?" Tú eres personalmente responsable delante de Mí por la salvación de Randy. Yo te di este hijo. Tienes que darme cuentas por su vida espiritual".

Desde entonces he tenido una nueva conciencia de mi responsabilidad ante Dios de enseñarles y mostrarles a mis hijos los caminos del Señor. A propósito, Randy recibió su salvación cuando tenía cinco años, su llamado para el ministerio a los ocho y a los nueve fue bautizado en el Espíritu Santo. Creemos que será diferente en el Día del Juicio de lo que vi.

Aquí hay cuatro áreas que usted debe considerar para enseñar a los niños los caminos del Señor.

(1) Enseñe y entrene con su ejemplo. Como esposos no se envidien ni se provoquen entre sí. En vez, aménense, dense y perdonense uno al otro.

(2) Enseñe y entrene con su dirección en la oración, la lectura de la Biblia, perteneciendo y asistiendo a la iglesia y cumpliendo las promesas que hace a su familia. Usted no es mejor de lo que es su palabra. Si usted quiebra sus promesas es difícil que un niño crea que Dios no lo hará tam-

bién. Si papá no miente, es posible creer que Dios tampoco miente.

(3) Enseñe y entrene sin condenar. No moleste ni hostilice a su hijo, ya que eso lo desanima y lo derrota. Es fácil matar el espíritu y el deseo de vivir de un niño. Edifique su espíritu; no lo destruya.

(4) *Condúzcalo a un compromiso y encuentro personal con Jesús.* No dependa de su esposa, el pastor, el maestro de la escuela dominical o cualquiera otra persona para llevar a su hijo a la salvación. Permitiendo que el Espíritu Santo le guíe, dígame usted lo que es la salvación. Dígame que él puede obtener el amor, la naturaleza, la paz y la vida eterna de Dios y pregúntele si quiere aceptar a Jesús como Salvador y Señor de su vida. Si él dice que "sí" hágalo repetir esta oración con usted.

*"Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios; que moriste por mis pecados; que fuiste levantado de los muertos. Jesús, ahora mismo te invito para que entres en mi espíritu y en mi vida como Señor y Salvador. Renuncio al pecado y a Satanás. Estoy arrepentido de haber pecado. Jesús, yo te acepto ahora como mi Salvador y mi nuevo amigo. Amén".*

Para recapitular, mi consejo es el siguiente: Ponga en orden su relación de esposo/esposa - el marido como cabeza de la familia y Jesús como cabeza del marido; asegúrese de estar en el cuerpo de la iglesia que tenga un buen pastor; estudie la Biblia y permita que el Espíritu Santo le enseñe y aplique Su sabiduría en su caminar con Dios; obedezca el plan de Dios y verá florecer la relación entre padres e hijos en algo verdaderamente hermoso.

Adaptado del libro "... y No Serán Para Tí" por Leonard Keene, copyright 1975. Balanced Life Association, Fort Worth, Texas.

Leonard Keene tiene un doctorado en leyes y títulos en sociología y comercio. Dejó de ejercer su profesión de abogado para dedicarse a enseñar en "Seminarios de la Vida Equilibrada", aconsejar y escribir. El, su esposa y dos hijos residen en Fort Worth, Texas, E.U.A.

MAYO/JUNIO 1976





# EL DILEMA DE LA JUVENTUD

Por Bob Sutton

Un examen del lado espiritual del noviazgo

**P**or siglos, la sociedad fue bastante rígida en lo que respecta a la conducta exigida en el noviazgo. Todo hombre o mujer joven que alcanzaba la edad para cortejar sabía exactamente lo que se requería de ellos y cuáles eran los límites sociales aceptados. Pero con la libertad del siglo veinte, el trastorno de las normas en la moralidad tradicional y los cambios en el entendimiento del matrimonio y la familia, la juventud moderna ha sido lanzada dentro de un dilema filosófico y moral que sus abuelos nunca conocieron. Donde antes la sociedad dictaba lo que era conducta aceptable en los encuentros sociales con personas del sexo opuesto, ahora la responsabilidad del comportamiento es descargada directamente sobre los jóvenes mismos.

VINO NUEVO

Esta situación presenta un problema peculiar para los jóvenes que han vivido con una norma de libertad moral y social antes de conocer al Señor y de entrar en Su Reino. Porque no tienen una norma de conducta clara en las relaciones sociales y en el noviazgo, estos jóvenes se encuentran a menudo con dificultades que se llegan a convertir en tropiezos en sus vidas cristianas. Por lo general, las normas que les hacen falta debieran venir del hogar, pero cuando los padres no son salvos o cuando los jóvenes no viven en el hogar, estas deben emanar del Cuerpo de Cristo.

Con el consejo y la ayuda del Cuerpo de Cristo, los jóvenes pueden determinar y vivir de acuerdo al dechado que se establezca para las relaciones con los miembros del sexo

opuesto que se ajuste a su caminar con el Señor. Una disciplina así desarrollará responsabilidad y madurez de incalculable valor en los jóvenes que se acercan a la vida adulta y al matrimonio.

Una de las dificultades que se encuentran cuando se hacen conclusiones para regular la conducta en las citas entre jóvenes del sexo opuesto es la diversidad de edades. No podemos esperar la misma libertad y responsabilidad para una persona de 16 años que la otorgada a alguien de 26 años y que viva fuera del hogar paterno. Ningún conjunto de "reglas para citas" puede desarrollar la responsabilidad y la madurez que demanda este aspecto en las relaciones sociales. Por lo tanto, el énfasis de este artículo no es asentar reglas, sino más bien explorar

algunas normas o guías que se pueden aplicar a las diferentes y variadas situaciones que existen.

## CITAS SOCIALES

La palabra "cita" es usada para cubrir una gran variedad de relaciones, desde el encuentro ocasional entre amigos hasta el noviazgo. Los jóvenes empiezan a salir juntos entre los doce (más jóvenes en algunas partes) y dieciséis años. Comienzan la costumbre de pasar un rato social juntos con miembros del sexo opuesto. Aparte del simple hecho que esta costumbre es parte de nuestra sociedad, hay tres razones que se ofrecen generalmente a favor de salir en una cita social u ocasional. La primera, es para tener compañerismo con personas del sexo opuesto. La segunda, es para aprender a relacionarse con ellas y la tercera, es para comenzar el proceso de seleccionar un cónyuge.

Salir socialmente o tener una cita ocasional es diferente de lo que podríamos llamar "cortejar" en que las citas, en el periodo de cortejo, son serias, limitadas generalmente a un solo individuo con el que existe una forma de compromiso, ya sea para el matrimonio o la consideración del matrimonio. Por lo general, la costumbre es salir en citas sociales con diferentes individuos dentro de un periodo de tiempo, aunque hay relaciones exclusivas de salir con una sola persona, que se desarrollan por razones de seguridad y posición social.

Para el joven o la joven cristiana que busca su potencial pleno y su felicidad como individuos, es muy fácil caer bajo la presión de aceptar este sistema como una parte inseparable de su realización personal, simplemente porque nuestra sociedad parece aceptarlo de esa manera. Pero cuando tratamos de caminar dentro del Reino de Dios, a menudo tenemos que cambiar, no sólo nuestra conducta, sino también toda nuestra perspectiva de la vida. Si en verdad, nosotros los cristianos somos una sociedad extramera bajo el régimen de otro gobierno, entonces no nos debería de sorprender que el Soberano de ese Reino haya establecido los medios dignos para realizarnos como indivi-

duos y para llenar las necesidades que el mundo trata de encontrar en sus situaciones como las de salir en citas.

Cuando examinamos las tres razones que se dan para salir socialmente - compañerismo, aprender a relacionarse con miembros del sexo opuesto y la selección de un cónyuge - encontramos que Dios ha tomado las medidas necesarias para llenar estas necesidades dentro del Cuerpo de Cristo, eliminando los peligros insospechados que acompañan a las citas sociales.

Antes de ir más adelante, queremos que quede perfectamente claro que el propósito de este artículo no es probar que salir en citas con personas del sexo opuesto es "malo". Las Escrituras no lo prohíben directamente ni, en principio. Eso es algo que cada individuo tiene que decidir por sí mismo. El propósito del artículo es, sin embargo, el de presentar una *alternativa* para aquellos que están buscando un camino satisfactorio para desarrollar relaciones adecuadas con personas del otro sexo.

La esfera principal, en donde los jóvenes aprenden la relación entre los sexos, es en el hogar. La mayor parte de los mal entendidos respecto al sexo y al matrimonio se pueden reseguir hasta un hogar en donde no existía una relación saludable entre los padres. Cuando los jóvenes miran la manera en que los padres se relacionan entre sí y con los hijos del sexo opuesto, aprenden las lecciones más profundas y perdurables sobre cómo relacionarse con los demás. Un muchacho comienza a entender lo que es ser hombre y la manera en que un hombre trata con una mujer, no saliendo en citas con muchachas o tomando un curso de educación sexual, sino observando la manera en que su padre se relaciona con su madre. Del mismo modo, una muchacha aprenderá a relacionarse y a mirar su posición con respecto a los hombres observando la relación que su madre tiene con su esposo. Para cuando llega el tiempo en que los jóvenes empiezan a salir en citas, ya tienen una impresión establecida - a veces trágica - de cómo tratar con el sexo opuesto.

Una vez que los conceptos funda-

mentales sean incrementados, dentro del orden divino en el hogar, las relaciones entre muchachos y muchachas pueden llegar a ser desarrolladas plenamente dentro del Cuerpo de Cristo. Las situaciones de grupo eliminan las presiones y las responsabilidades que se encuentran en las citas a solas y ofrecen libertad y cobertura para que el individuo disfrute del compañerismo mixto al nivel que su edad y madurez lo permitan. ¿Estamos diciendo que un cristiano nunca debe de salir en citas sin terceros que le acompañen? Repetimos de nuevo, nuestro deseo no es el de dictar restricciones específicas de conducta, sino mostrar una alternativa de lo que el mundo ha establecido como lo aceptado en las relaciones entre los sexos.

Las personas solteras tienen innumerables oportunidades para interactuar dentro del contexto del Cuerpo de Cristo, en la rutina normal del pueblo de Dios, en la comunión, la adoración, el servicio a la comunidad, la recreación y en el diario vivir. Las relaciones que se desarrollan en este ambiente se destacan particularmente por su estabilidad, su realidad, su sinceridad y la cobertura que fluye en la vida de la comunidad cristiana.

## LA SELECCION DE UN CONYUGE

Entre los adultos solteros, especialmente entre las mujeres, el asunto de encontrar un compañero, se puede convertir fácilmente en una preocupación continua.

Las universitarias, por ejemplo, el último año de estudios las puede hacer susceptibles a una enfermedad muy común que podríamos llamar "la fiebre de las graduadas". Como saben que pronto comenzarán su vida de adultos en el mundo donde las posibilidades de encontrar esposo son más difíciles, se sienten presionadas para "encontrar uno antes que sea demasiado tarde". Los jóvenes cristianas, que no están inmunes a este mal, a menudo caen en un juego mental de medir a cada hombre que llegan a conocer con este pensamiento: "Talvez este sea el que Dios me tiene reservado". Con frecuencia las citas

se convierten en el medio de "estar disponibles para la dirección de Dios," con la tendencia de sentir que entre más citas se tenga, mejores serán las oportunidades de encontrar al "indicado". Esta actitud refleja una falta de confianza en la fidelidad de Dios de que traiga a quien El haya escogido a su debido tiempo. Dios hizo a Eva y la *trajo* a Adán; no la escondió para hacer que Adán saliera a buscarla detrás de cada árbol.

Muchos jóvenes cristianos andan buscando detrás de cada árbol en vez de hacer lo mismo que Adán - permanecer donde Dios lo quería y hacer lo que El le había ordenado - y esperar confiadamente para que Dios le traiga un o una compañera a su tiempo justo. El Espíritu Santo hace las parejas perfectas. También se da cuenta de las presiones y los problemas más peculiares en la vida de los solteros. Jesús fue soltero también. El Espíritu Santo puede atraer entre sí a quienes El desea dentro de la atmósfera libre de la comunidad cristiana, cuando los jóvenes se juntan, no con la idea de emparejarse para el matrimonio, sino con el deseo de servir al Señor y de ser usados en Sus propósitos.

### LA TRAMPA AMOROSA

Muchas de las angustias y peligros más grandes que se encuentran cuando se sale en citas, son el resultado de la mala comprensión de la constitución humana - sus emociones y reacciones. De algún modo nuestra sociedad ha desarrollado la idea de que la experiencia emocional de estar "enamorado" es un fundamento sólido para el matrimonio. Es interesante notar que los matrimonios en los tiempos bíblicos estaban fundados sobre bases menos románticas - política, estado social, economía o conveniencia - y el porcentaje de divorcios era substancialmente más bajo, como lo sigue siendo aún en estos tiempos modernos en las sociedades orientales.

El amor de Dios, *ágape*, comienza con nuestra voluntad y *termina* con nuestras emociones. El amor emocional, *erós*, comienza y se centra en nuestros sentimientos y tiende a do-

minar nuestra voluntad. Estar "enamorado" es generalmente *erós* y, aunque por definición este es el amor sexual, *no tiene que ser necesariamente físico*. Es sencillamente una expresión de un profundo deseo de relacionarse con personas del sexo opuesto; un deseo normal, saludable y diseñado por Dios. Sin embargo, no se le debe interpretar como la aprobación de Dios en una relación, o como la única base para el matrimonio.

Dios nos hizo con voluntad propia para que, estando sujetos a El, gobernáramos nuestro intelecto y nuestras emociones. Si permitimos que nuestras vidas sean dirigidas por nuestras emociones estaremos quebrantando el orden divino e invitando al engaño y al peligro. Dios nos creó con emociones y debemos disfrutarlas. Muy a menudo, la dirección de Dios viene acompañada con las emociones adecuadas - pero estas deben *acompañarla* y no *dominarla*.

Como Dios hizo a la mujer un ser "sentimental" en contraste con el hombre que tiende a ser más analítico, ellas son las más susceptibles de caer en la "trampa amorosa". Dios hizo a la mujer para que respondiera al amor y a la iniciativa del hombre y por eso, si se deja llevar estrictamente por sus sentimientos, le es a menudo difícil discernir cuál es la voluntad de Dios en las relaciones con sus amigos que la citan. Una mujer comenzará inevitablemente a corresponderle a un hombre que salga con ella y eventualmente se "enamorará" *porque Dios la hizo de esa manera*. Para una mujer que salga con un hombre y diga: "Señor, no permitas que mis sentimientos se involucren en esta relación si no es de Ti", es lo mismo que lanzarse en un precipicio y decir: "Señor, no permitas que toque el fondo". Es una ley natural, como la ley de la gravedad, que una mujer corresponda al estímulo de un hombre con quien pasa el tiempo. Dejarse llevar por sus sentimientos como una forma de discernir la voluntad de Dios es invitar al desastre.

Las emociones fuertes que se sienten hacia otra persona pueden ser causadas por muchas otras cosas que la atracción del Espíritu Santo. Las siguientes son las más comunes:

*Cuando alguien nos muestra afecto*. Es una ley natural (Lucas 6:32, 33). Es natural corresponder al amor que nos demuestran los demás.

*Afinidad natural*. Nos gustan las mismas cosas: caminar por el bosque, la música clásica. El buen tiempo que se disfruta juntos en actividades que nos gustan tienden a edificar sentimientos de intimidad y afecto. Las similitudes en la personalidad tienden a hacer lo mismo.

*Acercamiento y comunión espiritual*. ¡Préstele mucha atención a esta! Hay algo en la contextura humana que nos hace muy abiertos y receptivos cuando estamos en una atmósfera espiritual (adoración, oración, comunión). Muchas personas que no han entendido esto, mal interpretan el acercamiento y los lazos que ambos sienten en una comunión espiritual profunda, como el lazo de amor que Dios les da para tener una relación especial. Muchos casos tristes de adulterio y de relaciones ilícitas han ocurrido cuando un hombre y una mujer han comenzado a orar juntos y a tener comunión, aún cuando en el principio sus motivos eran sinceros y sus corazones estaban puros. Motivados por el acercamiento espiritual que sienten, creen que Dios ha puesto Su sello celestial sobre sus relaciones. Por esta razón, las personas solteras deben ejercer mucha cautela con respecto al tiempo que pasan juntas y a solas en oración y adoración prolongadas.

*Química Sexual*. Las presiones de la vida de soltero y el deseo normal de tener relaciones físicas sexuales pueden llegar a convertirse en las fuerzas motrices en una relación.

En este caso, los cristianos deben permitir que Dios, por medio del Espíritu Santo, guíe sus relaciones y no hacer decisiones con base en sus emociones.

### ¿CON QUIEN DEBO DE SALIR?

Pablo especifica claramente en 2 Corintios 6:14 que un cristiano no debe unirse en yugo desigual con alguien que no es creyente. Aunque algunos intentan aplicarlo al matrimonio, un examen minucioso de este pasaje revelará que el matrimonio no se

menciona ni remotamente en el contexto. El "yugo desigual" significa más bien una relación en la cual el incrédulo se puede convertir en una influencia diluyente y mezcladora en nuestras vidas (I Corintios 15:33). Esta consideración debe ser el primero y el más importante criterio para juzgar cualquier relación - especialmente las que tengan potencialidad de convertirse en un involucramiento emocional.

La excusa más común que se da es la siguiente: "Si salgo con él, le podré testificar y ganarlo para el Señor". ¡Dios ha usado estas situaciones para alcanzar a muchos jóvenes, pero habiendo mejores alternativas disponibles, el cristiano demostraría gran sabiduría en no jugar con su suerte saliendo muy a menudo con una persona incrédula! Casi siempre, lo que sucede en situaciones como esta es que el incrédulo se convierte en la influencia predominante y el cristiano termina descariándose o frustrado y confuso en su relación con el Señor. La evangelización se lleva a cabo con mejores resultados en una situación de grupo y no en una cita. Si una persona tiene realmente hambre espiritual, estará dispuesta a venir a algún grupo para encontrar al Señor.

Una muchacha universitaria en su último año de estudios le decía a sus amigas cristianas con respecto al hombre con quien planeaba casarse: "Yo sé que en lo profundo de su corazón él ha aceptado a Cristo, pero no ha tenido la misma oportunidad que nosotras de aprender acerca de Él. Yo sé que después de que nos casemos Dios lo va a tocar". Años más tarde, después de una frustración continua causada por la actitud tibia de su marido quien le era un estorbo en su vida espiritual, ella le dijo a sus amigas: "Quizás cometí un error".

Unas cuantas y sencillas preguntas, antes de entablar una relación con una persona del sexo opuesto, serían de gran ayuda para los cristianos en el discernimiento de los beneficios o peligros espirituales que pudiesen estarle esperando.

*Primero, ¿es su compromiso al señorío de Cristo el mismo que yo tengo?* Este no es ningún intento para juzgar a nadie en su madurez o

sinceridad; pero cuando un cristiano tiene hambre de Dios y un deseo de servirle a toda costa, le estaría abriendo la puerta a las dificultades si se involucrara con alguien que no desee más que calentar la banca de atrás en alguna iglesia por el resto de su vida.

*Segundo, ¿nos ayudará esta relación a crecer espiritualmente?* Dios ha propuesto que nuestra relación sea de alguna manera una revelación de Sí mismo. Debería ser obvio para nosotros y para aquellos que entran en contacto con nosotros que hay algo del amor y de la hermosura de Cristo revelada en nuestra relación de un modo que no se pueda ver a través de ninguno de nosotros como individuos.

*Tercero, ¿nos sentimos cómodos y abiertos con nuestra relación delante de nuestros padres u otros cristianos maduros?* Una buena prueba para saber si es o no es de Dios, es someterla al examen de la autoridad que está sobre nosotros.

Estas tres defensas reducirán las posibilidades considerablemente, pero para eso están diseñadas: para ayudarnos a eliminar la pena, los callejones sin salida y la pérdida de tiempo. Para las relaciones que crezcan bajo estas condiciones habrá la libertad de ser abiertos y de disfrutar la compañía uno del otro sin temor ni recelo de lo que pueda venir. Habrá la libertad de expresar candidamente los sentimientos de cada uno y de crecer juntos en los propósitos de Dios.

Los recién convertidos deben de ser especialmente estrictos consigo mismos en sus citas durante el primer año de su andar con el Señor. Cuando los jóvenes salen del mundo, su fibra espiritual viene deshecha de vivir por una norma de ética y conducta que es diferente a la del Reino de Dios. Sus mentes han sido "programadas" para reaccionar y pensar según esas normas y eso hace que sea muy difícil que de pronto "cambien de marcha" y comiencen a reaccionar y a discernir como hijos de Dios. Esta es la razón por la cual muchos cristianos sin madurez son engañados por las diferentes experiencias emocionales - porque reaccionan según el conjunto de normas viejas.

Para ayudar a vencer esto, se nece-

sita un período de estricta disciplina para que contribuya a implantar en sus corazones principios nuevos que edifiquen la fibra espiritual para percibir y reaccionar de acuerdo al modelo de Dios en las relaciones.

## LA COBERTURA EN UNA RELACION

La facilidad con la cual se malinterpretan los sentimientos y las emociones como formas de dirección, amerita la necesidad de una cobertura cuando las relaciones se ponen serias. Esto no significa un acompañante para que escrutine todos los movimientos de una pareja, sino más bien un padre o pastor que pueda interpretar lo que Dios esté diciendo en esa relación. Hay gran alivio y alegría, especialmente para una joven cristiana que sabe que no está llevando sola todo el peso de la responsabilidad de oír de Dios para determinar si las relaciones con las personas con quien está saliendo están dentro de la voluntad Suya.

La cobertura puede ser una protección y una bendición, no sólo para confirmar lo que Dios está diciendo, sino también para ayudar a moldear la relación. Muchos de los problemas en el matrimonio son causados por situaciones que no fueron resueltas adecuadamente cuando la pareja estaba empezando a entablar relaciones. Si durante este tiempo, cuando los problemas son menos intensos y la responsabilidad no es tan grande, se le pudiese enseñar a una pareja cómo funcionar mutuamente en los papeles que Dios les ha otorgado, se evitarían muchas experiencias dolorosas y frustrantes en el matrimonio.

Algo que está ocurriendo con frecuencia en estos días es la prisa que muestran las parejas para casarse. "Sabíamos que era de Dios y nos casamos en seis semanas", oímos decir. El celo que se despierta en los jóvenes cuando el Espíritu del Señor está operando en sus vidas hace que sientan ciertas direcciones con respecto a sus relaciones entre sí y en un momento de excitación espiritual se apresuran a casarse. A menudo los resultados son trágicos porque malinterpretan una corriente de celo espiritual por la

voz del Señor, o adelantaron la aplicación de lo que Dios estaba diciendo e hicieron en seis semanas lo que Dios quería que hicieran en un año. Demasiados jóvenes han usado el matrimonio rápido como un escape de una mala situación en el hogar, problemas sexuales, frustraciones personales o las presiones de soltero.

Hay, por supuesto, casos válidos en los que Dios ha predispuesto y ordenado que haya un matrimonio rápido. Pero muchos no pueden ver los dos factores importantes que generalmente están presentes en estas circunstancias. Primero, ambas personas son lo suficientemente maduras en su caminar con Dios y tienen cierta experiencia en el conocimiento y discernimiento de Su voz. Segundo, generalmente pertenecen a un cuerpo de creyentes que son también lo suficiente maduros para discernir la voluntad de Dios. Es por lo general, con la cobertura y el consentimiento de este cuerpo, que la pareja finalmente hace la decisión de casarse. La siguiente observación debe estar siempre presente en tales circunstancias: *¡Si es realmente de Dios, esperará!* ¡Aunque tengan que esperar seis meses o más para estar seguros que es de Dios, qué es eso cuando la prisa podría traer años de dolor y de remordimiento!

### EL SEXO EN LAS CITAS

La gran pregunta en cuanto al sexo cuando se sale en citas es "¿hasta adónde y cuándo?" Muchos son los jóvenes que vivieron vidas promiscuas antes de conocer al Señor, que después de haber estado expuestos en esta área encuentran particularmente difícil mantenerse puros en sus relaciones. Dios creó el sexo para que fuese disfrutado y realizado dentro de los lazos protectores que El estableció. Hay una ley establecida en las Escrituras, clara y explícita, en principio y en expresión, que el sexo debe ser experimentado dentro del matrimonio. No podemos entrar en una discusión prolongada; algunas escrituras donde Dios habla claramente al respecto serán suficientes: I Corintios 6:9, 13, 15-20; 7:1-9, 36, 37; y Hebreos 13:4.

Uno pensaría que todos los cristianos deberían de saber que el sexo fue reservado para el matrimonio, sin embargo, muchas parejas sabiendo lo que no deben hacer, se han dejado engañar creyendo que Dios ha hecho una excepción en su caso y han entrado en relaciones sexuales con resultados trágicos. Para la mayoría de las personas, no obstante, la pregunta no es si se deba tener o no trato carnal antes del matrimonio, sino hasta adónde ir con el beso y las caricias. Herbert J. Miles en su libro *Felicidad Sexual Para el Joven y el Adolescente* menciona dos etapas en la intimidad sexual: "abrazarse y besarse" y las caricias o el "contacto físico con el propósito de sentir cierto placer sexual". Muchos jóvenes que jamás pensarían en permanecer a solas en un lugar solitario, se ocupan en lo que un consejero universitario llama "el juego de las manos"; es decir poner las manos en todos los lugares que son "legales" so capa de apretoncitos y palmaditas amistosas, pero con el motivo subyacente de estimularse sexualmente. El abrazo "fraternal" a las "hermanas" en los círculos religiosos también comienza a caer bajo esta clasificación cuando se lleva a cabo con el propósito de estimulación sexual.

Para la mayoría de las parejas el problema es más profundo que apretones y palmadas amistosas. A menudo llegan hasta el punto de las caricias íntimas y a tener contacto genital, evitando escasamente el ayuntamiento, con la pareja creyendo que han guardado el mandamiento bíblico de no tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Herbert Miles dice también en su libro que las caricias íntimas son parte del plan de la naturaleza para la excitación sexual con miras al coito. La práctica de estos actos antes del matrimonio produce muchos de los mismos efectos emocionales y espirituales del coito. Cuando una pareja ha entrado en un proceso que es parte de la unión sexual, ha tenido, en lo que se refiere a su ser psicológico y espiritual, una unión sexual. Esto no significa, sin embargo, que una vez que una pareja se vea involucrada en estos preliminares que tenga que ir adelante y consu-

mar el acto sexual sólo porque lo han hecho emocional y psicológicamente. Todavía queda una fuerte barrera bíblica alrededor del acto sexual del coito; sus efectos psicológicos, espirituales y emocionales van más allá de los actos preliminares.

Las siguientes son cinco razones por las cuales el cristiano no debe involucrarse en las caricias íntimas antes del matrimonio.

Primero, es parte del plan total para el sexo y Dios ha ordenado que se mantenga dentro de los lazos del matrimonio.

Segundo, generalmente tiende a convertirse en una preocupación que detiene al cristiano en su crecimiento espiritual, emocional e intelectual que es tan necesario en las relaciones.

Tercero, lo deja con sentido de culpa, espiritualmente vacío y frustrado, haciendo que sea casi imposible vivir una vida victoriosa en Cristo.

Cuarto, es peligroso. Es como encender la mecha en un triquitraque y ver hasta dónde la deja quemar antes de que explote. Una pareja queda expuesta a la posibilidad de ir más allá del límite intencionado y caer en fornicación.

Quinto, se pierde el respeto mutuo, debilita la relación y genera problemas, no sólo durante el período premarital, sino también en el matrimonio más tarde.

Algunas parejas que están comprometidas o cerca del matrimonio se engañan pensando que está bien si se adelantan para tener relaciones sexuales. Con frecuencia, sin embargo, allí es donde comienzan los problemas en su relación, ya que todas las cinco condiciones mencionadas arriba están todavía presentes, no importa lo cerca que la pareja esté del matrimonio.

Los años anteriores al matrimonio, cuando las relaciones se están formando con personas del sexo opuesto, pueden ser los más agradables y fructíferos espiritualmente, o los más frustrantes y perdidos que uno pueda experimentar. A la larga, es el compromiso personal al señorío de Cristo lo que determina el grado de bendición, de experiencia y de preparación que se pueden encontrar en estos años tan importantes.

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS

## LA FAMILIA

CONSULTORES: Bob Mumford - Autor, Maestro Bíblico  
Jimmy Moore - Conferencista y Maestro  
Derek Prince - Expositor Bíblico, Conferencista y Autor

El enfoque de este número es LA FAMILIA. Esposos, esposas, hijos, todos desean conocer la voluntad de Dios con respecto a las relaciones dentro del círculo familiar.

**P** ¿Cómo se relaciona la familia individual con la estructura de un cuerpo eclesial bajo la dirección de un grupo de ancianos? Específicamente, si se compara con la familia espiritual de la iglesia, ¿adquiere la familia individual un lugar de segunda importancia?

**R** PRINCE: La familia individual es la "célula". Cuando esta "célula" se multiplica, el "cuerpo" de la iglesia es edificado. Sucede en el campo espiritual lo mismo que en el físico; es imposible edificar un cuerpo saludable de células que no estén sanas. Por lo tanto, mantener el orden bíblico y el bienestar de cada familia es de capital importancia para la totalidad de la iglesia.

En mi vida personal, yo me he puesto el siguiente orden de importancia: primero, Dios; segundo, mi familia; tercero, mi ministerio para la iglesia. Estoy convencido que las personas que fracasan en sus deberes para con su familia nunca podrán tener éxito en un ministerio para la iglesia. I Timoteo 5:8 enfatiza este principio: "Pero si alguno no provee para los suyos, y particularmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo".

Sin embargo, "Dios no es Dios de confusión, sino de paz" (I Corintios 14:33). En una vida totalmente entregada a Dios y controlada por el Espíritu Santo, nuestras responsabilida-

des para con nuestras familias y para con la iglesia no chocarán, sino que se complementarán y se fortalecerán mutuamente. Esta armonía total entre nuestras obligaciones y responsabilidades es difícil de alcanzar y demanda que las mantengamos consistentemente en su orden justo.

**MOORE:** La familia individual y la familia eclesial deben funcionar adecuadamente cada una en su lugar. La familia individual no puede abandonar las responsabilidades que hay en las relaciones de esposo y esposa y en la enseñanza y disciplina de los padres con sus hijos.

La vida más amplia de la iglesia debe ser conducida de tal manera que no sobrecargue o compita con la familia individual. Al mismo tiempo, ésta debe ver que el *interés personal no se convierta en un interés egoísta.*

**P** ¿Qué significado tienen las funciones del esposo como "profeta, sacerdote y rey" de su familia?

**R** PRINCE: Como "profeta", el esposo *representa a Dios delante de su familia.* El es responsable de proveer la instrucción y la dirección espiritual para su esposa (I Corintios 14:35) y para sus hijos (Efesios 6:4). Abraham nos da un buen ejemplo de esto en Génesis 18:19.

Como "sacerdote", el esposo *representa a su familia delante de Dios.* Dios le ha asignado el deber y la responsabilidad de reclamar, por fe y oración intercesora, las bendiciones que Dios ha prometido a la familia y a los descendientes de un hombre justo

(vea el Salmo 112:1-3). Jesús le pidió al padre del muchacho epiléptico que ejerciera su fe en la liberación de su hijo (vea Marcos 9:23). Pablo le dijo al carcelero de Filipos que él podía ejercer su fe para la salvación de su casa (vea Hechos 16:31). En la observación de la Pascua su sacerdocio estaba tipificado cuando el padre rociaba la puerta de su casa con la sangre del cordero (Exodo 12:3-7).

Como "rey", el esposo *ejerce el gobierno sobre su familia de parte de Dios.* Esto está implicado en el requisito que un anciano debe ser uno "que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos, con toda dignidad" (I Timoteo 3:4-5). Note que el éxito en el ejercicio de la autoridad en el hogar debe preceder al ejercicio de autoridad en la iglesia. Abraham ofrece un buen ejemplo de esto también. Dios esperaba que cumpliera con su deber, pues dice de él: "mandará a sus hijos y a su casa después de sí" (Génesis 18:19).

**MUMFORD:** En el plan de Dios, el esposo tiene una función que cumplir, no porque tenga habilidades humanas o madurez espiritual sino *simplemente porque tiene esposa e hijos.*

Sin querer hacer una simplificación o generalización exageradas, estoy convencido que la *raíz* causante de la degeneración de cualquier sociedad, especialmente la nuestra en estos días, es la ausencia de hombres cristianos que cumplan con estas tres funciones que hemos examinado.

**P** En ciertas ocasiones, las personas solteras que viven con sus padres parecen estar en medio de un conflicto entre la autoridad en la familia y la autoridad en la

MAYO/JUNIO 1976



CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO  
APARTADO 5551 SAN JOSE, COSTA RICA

Agradecemos a todos los que ya han enviado su contribución para la publicación de VINO NUEVO.

En respuesta a la pregunta sobre el costo de producción y envío de la misma, informamos que actualmente alcanza a \$ 0.50 U.S. cada ejemplar.

Esta revista se sostiene exclusivamente por contribuciones voluntarias. Si considera de provecho su publicación continua lo invitamos a enviar su donativo en forma de giro en dólares.

Ante la dificultad de algunos países para obtener giros en moneda internacional, sugerimos comprarlos a personas que tengan cuenta en dólares.